

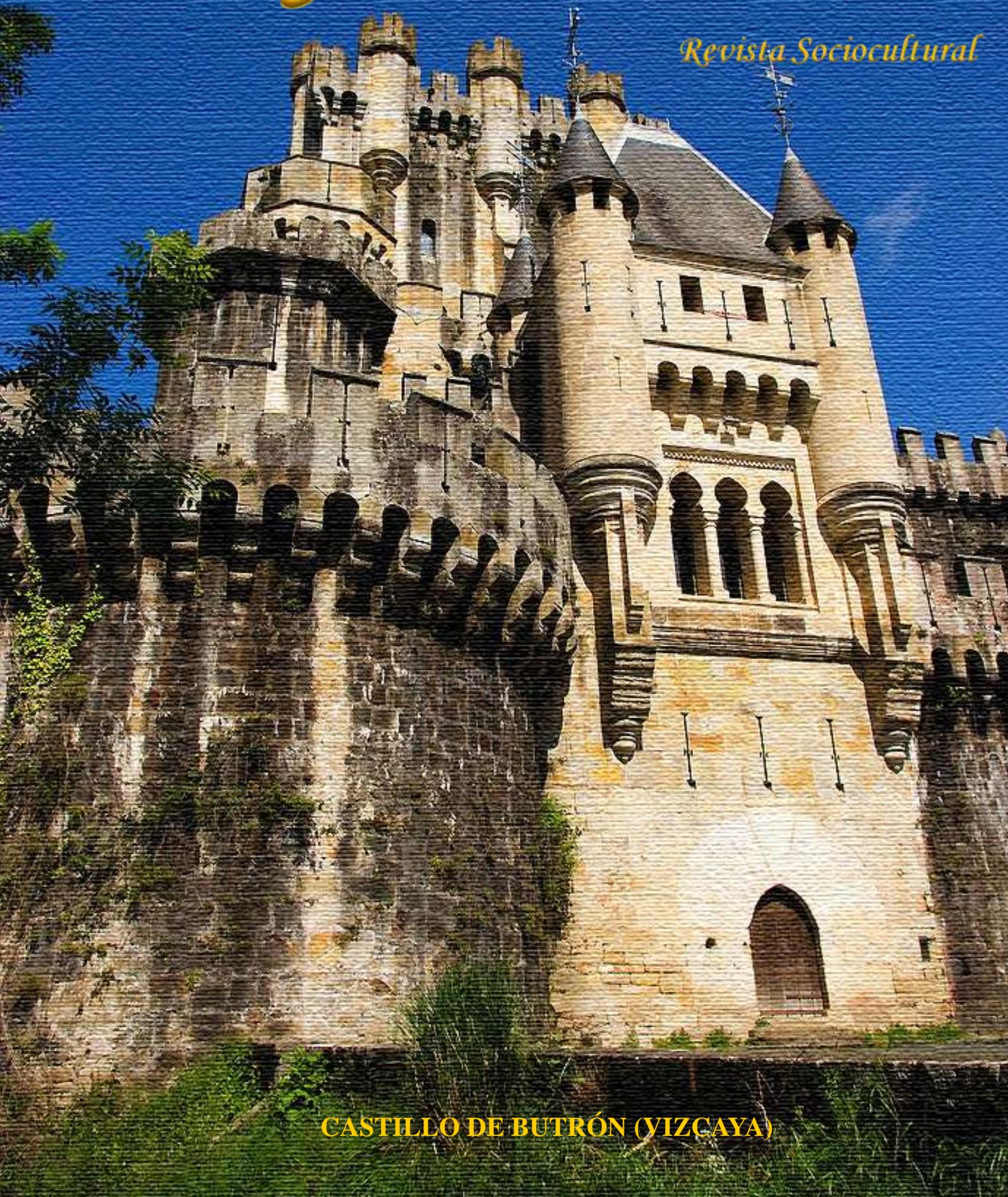
Septiembre 2011

Número 29



La Alcazaba

Revista Sociocultural



CASTILLO DE BUTRÓN (VIZCAYA)

Revista La Alcazaba

Sumario:

- Pág. : 3 ISLA DE CHILOÉ
- Pag.: 8 EL CANTE HONDO Y VILLAMARÍN
- Pág.: 11 ARTE. ESCULTURA DE ALONSO CANO
- Pág.: 16 LA EXTRAÑA GASTRONOMÍA DURANTE EL SITIO DE PARÍS (1870-1871)
- Pág.: 20 FORTALEZA CALIFAL DE GORMAZ
- Pág.: 24 EL CAMINO DE SANTIAGO POR LA VÍA DE LA PLATA
- Pág.: 29 PRESENTACIÓN AIDEP
- Pág.: 30 DON QUIJOTE EN NUESTRO TIEMPO
- Pág.: 35 MUSEOS
- Pág.: 37 LA CONQUISTA
- Pág.: 41 POESÍA
- Pág.: 44 VILLENA UN TESORO
- Pág.: 51 LA MEDIDA DEL OTOÑO
- Pág.: 53 EL REY LOBO DE MURCIA Y VALENCIA
- Pág.: 58 LA COCINA DE SERGIO
- Pág.: 59 HOMENAJE A MUÑOZ ROJAS

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG

NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA





Tomás Martín-Consuegra Naranjo

ISLA DE CHILOÉ (CHILE)

Una de las experiencias más maravillosa de las vividas en nuestro extenso viaje a Chile, fue la realizada en Diciembre del 2010 a la Isla de Chiloé, la **Isla grande del archipiélago** de mismo nombre localizado entre los paralelos 41° y 43° de latitud sur, con numerosas islas e islotes menores, que suman una superficie de más de 9.000 km² y una población total aproximada a los 155.000 habitantes, actualmente provincia suroccidental de la X Región de Los Lagos, con las comunas de Ancud, Castro, Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Puqueldón, Queilén, Quellón, Quemchi y Quinchao.

Nuestros amigos Javier y Ana nos recogieron en **Puerto Montt** recorriendo en su todo terreno unos sesenta kilómetros por la ruta cinco hasta **Pargua**, en donde embarcamos en el trasbordador **Ruende**, el más moderno de la **compañía naviera Transmarchilay**, atravesando cómodamente y en menos de media hora, el **canal Chacao**; desembarcando y siguiendo por misma ruta CH-5, hasta **Ancud** donde pernoctamos durante nuestra estancia. El tráfico marítimo que une la Isla con el Continente es de tal importancia que se diseñó un puente que uniera ambos territorios chilenos y que hubiera servido de conmemoración del Bicentenario de la Nación Chilena, sin que el proyecto se haya materializado, ni parezca que vaya a fructificar en un futuro próximo por su costo.

Para muchos biólogos, visitar **Chiloé**, es regresar al pasado, al poder contemplar las características primitivas de su flora y fauna, **Charles Darwin** en su visita a finales de 1834 decía: "*Se dispone en colinas, pero se halla cubierta por un gran bosque, excepto en los sitios aclarados en torno a las cabañas, de ramajes (...)*". Y así se puede admirar en el **Parque Nacional Chiloé**, ubicado en su costa occidental con una superficie protegida de unas 43.000 Hectáreas y dos sectores diferenciados: **Chepu**, el más pequeño, perteneciente a la comuna de **Ancud**; y al sur **Anay**, mucho más extenso, abarcando parte del territorio natural de las comunas de **Dalcahue, Castro y Chonchi**. Su impresionante naturaleza virgen es consecuencia de



su clima predominantemente templado y lluvioso con precipitaciones durante todo el año, siendo su mayor superficie las colinas de la **Cordillera de la Costa o del Piuchén**.

Cada sector dispone de diferentes entradas, en nuestro caso visitamos el sector próximo a **Ancud**, utilizando el coche por la misma Ruta CH-5 hasta el cruce con el **río Chepu** (unos 25 kms.), continuando otros 15 km. por un camino ripiado hasta **Puerto Anguay**, donde iniciamos un recorrido en bote por dicho río dirección al mar, desembarcando y terminando la aventura a pie por un sendero paralelo a la costa, de otros 15 km. hasta el **río Lar**. Durante este recorrido y las posteriores visitas la formación vegetal que más nos impacta es la selva valdiviana, pudiéndose apreciar, en la parte oriental de la Cordillera de la costa, diferentes tipos de bosques dependiendo de la altitud y condiciones hídricas, así en las partes bajas se asocian el Coigüe (*Nothofagus* sp.) y Ulmo (*Eucryphia cordifolia*), en contraste con el escalón intermedio en donde el Coigüe, se asocia a la Tapa (*Laureliopsis philippiana*) y mirtáceas, entre las que destacan el Meli (*Amomyrtus meli*), el Peta (*Myrceugenia planipes*) y la Luma (*Amomyrtus luma*). Sobresaliendo en los escalones superiores el bosque mixto con angiospermas y coníferas, siendo ostensibles el Avellano (*Gevuina avellana*), la Tiaca (*Caldcluvia paniculata*), el Mañío macho (*Podocarpus nubigena*), el Mañío hembra (*Saxegothaea conspicua*) y el Canelo (*Drimys winteri*), especies que rivalizan con sus **bosques puros de alerce**, casi siempre asociados al ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) y el dominante Tepú (*Tepualia stipularis*).

La riqueza vegetal es indescriptible, los árboles unen sus raíces con diferentes arbustos y adornan sus troncos robustos con diferentes plantas trepadoras, impactando en el visitante el contraste de sus innumerables verdes con el ocre y amarillo de sus dunas costeras y el azul del Océano cuando los claros, las nubes y altura nos permiten apreciarlos. En Chiloé podemos encontrar bosques de tepúes cuyos troncos entrelazados forman una maraña que permite que se forme un

30 miles



Puerto Anguay

suelo falso de musgos y epífitas a varios metros del suelo verdadero, siendo peligroso transitar por ellos sin un conocimiento preciso de la zona.

Pero no solo nos emociona su naturaleza, **Chiloé** y en concreto la zona geográfica alrededor de la ciudad de **Ancud** en donde nos hospedamos, es también **historia de España**. Aunque ya en 1553, se cita a **Francisco de Ulloa** como el primer europeo en reconocer sus costas dentro de la exploración marítima del sur de Chile ordenada por **Pedro de Valdivia** (primer Gobernador y Capitán General Interino del Reino de Chile o Nueva Extremadura, para eso era él natural de Villanueva de la Serena), será en 1558 siendo el Gobernador de Chile **García Hurtado de Mendoza y Manrique**, cuando se tome posesión de **Chiloé** para la corona española, fundándose en 1567 la ciudad de **Castro** y bautizándose la isla con el nombre de **Nueva Galicia**, término que no prosperó manteniéndose la voz **huilliche Chiloé**, que significa "lugar de *chelles*" (una gaviota blanca con la cabeza negra).

En mismo año de 1567, los colonizadores españoles establecen un fuerte en su costa norte con el nombre de **San Antonio de Chacao**. En 1768, bajo el reinado de Carlos III, se construye el **Fuerte Real de San Carlos** y se funda la **Villa de San Carlos**, convirtiéndose en su puerto principal y en la sede del Gobernador, dependiente del virreinato del Perú. El lugar era estratégico como defensa de la navegación española por sus posesiones australes de América frente a las amenazas inglesas, lo que justifica que se añada en 1779 otra fortaleza: el **castillo de San Miguel** en la Punta **Agüi** de la península de **Lacuy**, que cierra el Golfo de **Quetalmahue**, a unos 35 km. al noreste de **Ancud**, y sobre el que merece la pena insistir al destacar sobre las otras construcciones defensivas. Fue declarado Monumento Nacional el 29 de abril de 1991, coincidiendo con el inicio de los estudios de declaración de Patrimonio de la Humanidad de las fortificaciones de América Latina y El Caribe gestionadas por la UNESCO.

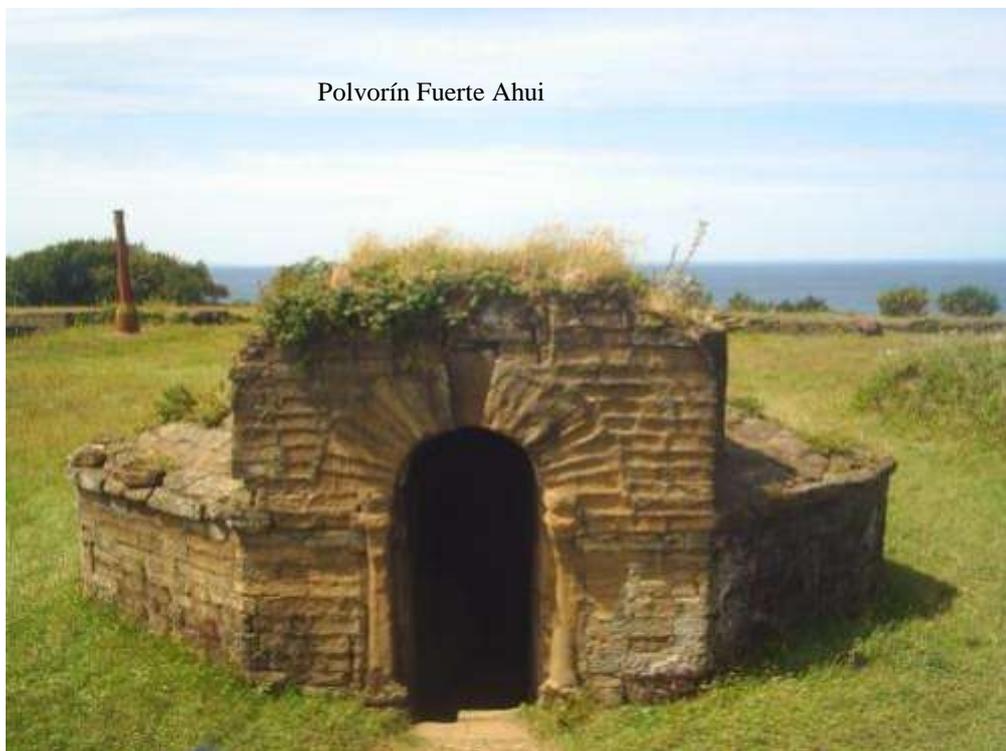
Iniciadas las alteraciones derivadas del "juntismo" en el Reino de Chile para su independencia, **Chiloé** se mantuvo fiel a la Corona, recibiendo tropas reales y participando en los combates contra los independentistas que culminaron con la derrota de estos en el llamado **Desastre de Rancagua** y la posterior entrada victoriosa de los chilotes en la ciudad de **Santiago** en 1814. Incluso producida la independencia

Parque Nacional de Chiloé



de Chile, siguió fiel a la monarquía española organizando su defensa en 1820, precisamente en la villa y Fuerte Real de San Carlos (**actual Ancud**) frente al ataque de **Thomas A. Cochrane (Lord Cochrane)**, marino inglés contratado por el Gobierno chileno desde 1818 para formar su naciente Armada de la que se le nombró Vicealmirante y que en el mismo año había conseguido apoderarse de **Valdivia**, lo que no consiguió con **Chiloé**, en la que pese a tomar la batería de Chacao y otras de la península de Lacuy, sería derrotado en el **castillo de San Miguel** en la Punta **Agüi**, abandonando la isla que continuó realista hasta 1826 cuando las tropas chilenas vencen su resistencia en los campos de **Pudeto** y **Bellavista**. En 1834 se cambia el nombre a la villa de **San Carlos de Chiloé** por su actual de **Ancud**, capital de la provincia hasta 1982 que pasa a **Castro** la tercera ciudad más antigua de Chile con existencia continuada.

Pero no todo es vegetación venerable en Chiloé, con la llegada de los colonizadores comienzan las quemadas y talas de sus bosques, convirtiéndose en tierras de cultivo y praderas, y lo que es peor es que muchos de estos terrenos se abandonaron y hoy están ocupados por el espinillo (*Ulex europaeus*), un arbusto introducido para hacer cercos vivos, que está completamente fuera de control. Aludir a sus cultivos obliga a citar el de la **papa** practicado desde antes del siglo XVI. Es tan antiguo que científicos como **Charles Darwin** y **Nikolái Vavílov** afirmaron que esta planta se había originado en **Chiloé**, y así se creía hasta el 2005, que **David Spooner** (taxónomo del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA)) demostró, por medio de análisis



genéticos, que todas las patatas cultivadas tienen un ancestro originario del sur de Perú.

Pero la tala de sus bosques ha sido justificada sobre todo para sus edificaciones. En Chiloé puede afirmarse que toda la arquitectura de sus colonizadores mantenida durante siglos se ha basado en la madera. El chilote para poder compaginar su vida entre el mar y la huerta inventó el **palafito** que, construido en la misma orilla del mar sobre columnas de madera, permite la entrada y salida de sus embarcaciones aprovechando las mareas, a la vez que la parte posterior de la casa descansa ya en tierra fértil, donde cultivan papas y hortalizas y crían sus aves y animales de subsistencia. Hoy día pueden admirarse estos **palafitos** en Castro, ya que la mayoría de los que bordeaban sus costas, fueron devastados por los efectos del **terremoto - maremoto de 1960**, que supuso, incluso, un descenso superior a un metro del suelo del archipiélago.

Esa cultura de la madera perdura en Chiloé y sus casas están construidas con ella. Muros, techos, tejas, puertas, ventanas, escaleras, todo es madera: mañío, pellín, alerce, raulí, coigue. Ricas maderas que hoy escasean y son reemplazadas por otros materiales. Son casas amplias que crecen adaptándose a las necesidades familiares y también combinando vivienda con huerto y criadero de animales domésticos. En su interior se teje la vida familiar, particularmente en sus enormes cocinas, donde se comparten cuentos y tradiciones durante los largos meses de lluvia (los chilotes dicen que en su tierra llueve trece meses al año). No es extraño pues que Chiloé sea **la isla de las mil leyendas** a las que, aunque solo sea breve y parcialmente estamos obligados esbozar.

Se habla sobre todo de brujos como hechiceros que, casi siempre, causan el mal. Tienen su refugio en "**La Cueva de Quicavi**" vigilada por el **invuche** o **machuco** que es un humano monstruo que camina en tres patas y tiene la cara vuelta hacia atrás, con conocimientos de brujería suficientes para aconsejar a los

brujos inexpertos; si alguien lo mira queda por siempre enajenado. Los brujos pueden volar pero también suelen usar **caballos marinos** que viven en el fondo del mar, tienen apariencia de caballo común, pero son enormes y miden más de doce varas de largo y cuatro de alto (unos 10 x 3,5 metros) y en su lomo pueden cargar hasta trece brujos, que trasladan entre las islas o al **calehuche**, barco fantasma que esconden en el mar y en donde por las noches efectúan fiestas y bailes cuyo ruido y música atrae a los navegantes que deambulan por las islas haciéndolos prisioneros eternamente. También disponen de mensajeras: **Las voladoras** que son mujeres que pueden transformarse en pájaro.

Y además de brujos, existen otros seres mágicos, con apariencia tanto de seres humanos como de animales. Afirman que la formación del archipiélago fue consecuencia de una batalla entre **Caicavilu**, serpiente del mal, enemiga de la vida terrestre, animal y vegetal que arrastra hasta sus dominios marinos y **Tentenvilú** o la serpiente del bien, diosa de la tierra y la fecundidad, y de todo lo que en ella crece. De su lucha durante miles de años fue el resultado actual: valles inundados por el mar y los cerros convertidos en islas maravillosas. Y otros muchos, menos trascendentales, como **la pincoya** que representa la fertilidad del mar y su entorno. Su belleza es extraordinaria, luciendo una larga y abundante cabellera que le cubre la espalda, es muy alegre y al canto de su marido **el pincoy** baila desnuda por los parajes solitarios de la costa y roquedales, moviendo su cuerpo voluptuosamente. Si baila frente al mar habrá abundancia de peces y mariscos. **El trauco** habita en los bosques con su mujer **Fiura**, son enanos y monstruosamente feos, pero el marido a las mujeres que se le aparece les provoca sueños eróticos hasta que caen rendidas en sus brazos y si la unión carnal fructificara los hijos tienen los mismos rasgos que el amado de la embarazada. Hay quien dice que más que un mito era un apaño para embarazos no deseados. **El camahueto** tiene la forma de un ternero con un cuerno en medio de la frente y cualquier brujo se lo puede extraer convirtiéndolo en un cordero y machacado el cuerno hacen pócimas que devuelven la potencia sexual a



los hombres. Existen también **sirenas** que son doncellas encantadoras que recorren los canales del archipiélago reclamando a los marinos con canciones de amor y voz de una dulzura inigualable, el único inconveniente que se les puede achacar es que de la cintura hacia abajo tienen forma de pez y que, a los que seducen, son arrastrados a su palacio en el fondo del mar, compartiendo sus inmensas riquezas pero sin poder volver a tierra. A la **viuda** que es una mujer alta y delgada vestida de negro, le da por lo mismo, recorriendo los caminos de noche buscando galanes a los que abraza por la espalda y los adormece con su aliento, satisfaciendo todas sus solicitudes amorosas hasta el alba en que los abandona, y pobre del que se niegue porque los abraza hasta darles muerte.

Pese al encanto misterioso de estas leyendas y otras muchas más, los chilotes son tradicionalmente católicos y a lo largo de toda la isla encontramos pruebas de su fervor religioso. Desde la llegada de los españoles, fueron primero los jesuitas los encargados de la evangelización, y posteriormente a su expulsión en 1767 se harán cargo los franciscanos, que continúan su sistema pastoral denominado "**Misión Circular**", misiones itinerantes de religiosos que recorrían anualmente el archipiélago, permaneciendo algunos días en lugares específicos donde se construían capillas y en las que durante el año operaban laicos denominados "**Fiscales**", figura que aún perdura, estando formados para atender espiritualmente a los habitantes, consiguiendo sincretizar la religiosidad indígena y católica con contenido local, sin dañar la esencia del cristianismo, dando lugar a todo un fenómeno cultural, artístico y religioso: **las Iglesias de Chiloé** que salpican todo el archipiélago, todas ellas de madera al estilo tradicional, cuyas dimensiones e importancia exceden a las necesidades de su población, puede decirse que cada 10 Km. podremos encontrar una iglesia.

Esta realidad solo puede explicarse por la existencia en Chiloé de una organización social comunitaria

que se ha mantenido en el tiempo conformando su patrimonio cultural: "**la minga**", una forma de trabajo colectivo en todos los órdenes de sus actividades productivas: agrícolas, constructivas y sobre todo de ayuda social. Y "**la minga**" cobra un mayor sentido cuando se trata de la construcción y mantenimiento de las iglesias que en Chiloé son **propiedad de la comunidad**, así en el **Obispado de Ancud** nos resaltan una cita de 1850 del **Obispo Justo Donoso Vivanco**: "*los feligreses contribuyen para las construcciones y reparaciones de las iglesias, unos con el trabajo personal y otros con el contingente de maderas; recaban la licencia para la construcción y se distribuyen ellos mismos en proporción el trabajo y gastos que demanda el edificio hasta su conclusión*". Religiosos y nativos crearon una técnica sin referente gracias a la destreza de los constructores chilotes y su profunda religiosidad, naciendo desde sus inicios lo que conocemos como **Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera** mantenida durante cuatro siglos, cuyo sello arquitectónico puede observarse en más de setenta iglesias que se conservan en distintas etapas de deterioro. Son de planta rectangular, una nave con bóveda de cañón y fachada con torre central que servía como faro o punto de referencia para los navegantes, pórtico y, siempre, frente a una explanada donde acuden los fieles masivamente para la celebración de las fiestas religiosas. Esta Escuela tenía en cuenta hasta como ubicarlas para preservarlas de las inclemencias del clima sureño: Cerca del mar pero en su costa este, buscando cualquier resguardo montañoso por el norte y orientadas hacia el sur, a fin de protegerlas de las lluvias. Y todo ello con un óptimo aprovechamiento de los recursos del medio ambiente (madera) y su armonía con el paisaje. **Chiloé** es de los pocos lugares del mundo donde se conserven templos de más de un siglo de antigüedad construidos íntegramente de madera.



No podemos dejar de reflejar el interés de nuestros amigos Javier y Ana, en destacar la labor del **Obispado de Ancud** y la **Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé** en defensa de este extraordinario patrimonio, de cuya lucha destacamos: En 1996 las **Iglesias de Chiloé** fueron incluidas por el *Watch Monument Found* en su lista de los 100 monumentos del mundo en peligro de desaparecer y en el 2000 declaradas como **Patrimonio de la Humanidad** por la **Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)** las iglesias de: **Achao, Nercón, Vilpulli, San Juan, Quinchao, Aldachildo, Chonchi, Dalcahue, Castro, Ichuac, Tenaún, Caguach, Rilán, Detif, Colo y Chelín.**

Y queremos finalizar resaltando ese espíritu social de unión colectiva en algo tan suculento como el famoso **curanto chilote** comida que se remonta a los pueblos anteriores a la colonización española de la isla, y que posiblemente por sus componentes folclóricos se haya extendido por el sur de Chile y Argentina y por su riqueza culinaria derivado en el **pulmai (o curanto en olla)**. Pero a nosotros lo que nos ha impresionado es su poder de llamada al encuentro colectivo, a la alegría social de saciar el apetito en una auténtica fiesta culinaria que requiere la participación activa de varios comensales, tanto en la aportación de las cantidades masivas de los alimentos y aditivos utilizados, como en las faenas realizadas para su consumación. En nuestro caso nos hemos sumado no a una mera atracción turística, sino que invitados por amigos de Javier y Ana nos hemos sentido parte del grupo y hemos disfrutado de mucho más que una comida en comunidad. A pocos Km. de **Ancud**, en una finca al borde del bosque, relativamente separados de la vivienda, hemos podido asomarnos a un hoyo de un metro aproximado de profundidad y diámetro, con sus paredes revestidas de piedras grandes de arrastre de río, también acumuladas sueltas en su fondo, en el que se ha arrojado leña, quemándola hasta calentar las piedras

al rojo vivo; se han sacado sus tizones, conservando las ascuas rojas entre sus piedras, arrojándose varios sacos con mariscos de la zona, en este caso eran almejas, choros (mejillones), *navajuelas* y *picorocos* (especie de percebes), pero todos ellos de un tamaño más grande que los nuestros; mariscos que taparon con hojas enormes que llaman *pangues*, de nalca (planta herbácea abundante en Chiloé de tallos semi-enterrados); seguidamente y encima de ellas kilos y kilos de carne troceada y ya aliñada de pollo, *chanchito* (cerdo) y abundantes trozos de longaniza y chorizo que se volvieron a tapar con *pangues* y sobre ellas más kilos de habas, *arvejas* (guisantes) y papas lavadas pero con piel y yo diría que una centena de *chapaleles* (especie de panes redondos y aplastados compuestos de una masa a base de papas cocidas y harina de trigo) y *milcaos* (como los anteriores pero más oscuros al llevar la masa papas exprimidas crudas que se oxidan y adoptan un color rojizo junto con patatas cocidas, sal y manteca dándoles forma de panecillos redondos aplastados); todo ello tapado con paños y sacos mojados y encima una verdadera alfombra de pastos que denominan como *tepes*. La animada espera es de algo más de dos horas, yendo en aumento el olor de los vapores de sus ingredientes, en forma de nube espesa que escapa por la tapa verde del hoyo. Finalizada la cocción fueron retiradas una a una las capas de protección con sumo cuidado y los alimentos cocidos al vapor agrupados en grandes recipientes de los que te sirves un plato combinado a tu gusto, pudiéndolo acompañar de *pebre* (salsa caldosa realizada con sal, agua, cebollino picado, ají de color (pimentón), cilantro, perejil y algo de caldo de marisco). Obviamos vinos y postres: Salud hermanitos.



Juan Luis Moreno Bernal

El cante hondo y Villamartín

I PARTE

Villamartín, cruce de caminos desde la prehistoria y punto de encuentro de las distintas culturas que a lo largo de los avatares de la vida de este territorio privilegiado de las primeras estribaciones de la serranía gaditana, ha sido testigo y gran protagonista de la evolución del **Cante Jondo**.

De sus entrañas han salido, tanto **grandes cantaores** como **bailaoras**, así como ha sido **punto de plata** para la proyección de otros grandes del flamenco que aunque no sean oriundos de esta población, si han sido “**bautizados al cante**” en ella.

Una historia reciente (Carta Puebla de 1503), se va desarrollando con una vivencia paralela al nacimiento y posterior implantación del Cante Jondo ó, Flamenco.

Desde los albores del 1.600, se van conociendo las revueltas de los moriscos en esta población – los moriscos eran los moros convertidos al catolicismo que se quedaron después de la expulsión realizada por los Reyes Católicos tras la conquista de Granada-, con estas revueltas se van conociendo los primeros cantes originarios del flamenco y que se cantaban por los labradores sin tierra ó, jornaleros, como hoy se les conoce.

En **Villamartín**, se hacía en las **Gañanías de los Cortijos**, y de ahí surgió un cante y un baile, que se llamó: **Las Gañanas**, hoy desaparecido y que era propio de esta población.

El pueblo gitano, también muy entroncado en la localidad, ha sido y es, el principal aporte del pueblo al Cante Jondo, en to-



das sus modalidades de Cante, Toque y Baile y, de ello son cruciales los testimonios y escritos que la historia nos ha ido deparando.

A lo largo de este artículo se va a ir viendo a través de ellos, quienes han sido y porqué, los protagonistas que han hecho posible que **Villamartín** esté entre las poblaciones originarias del Cante Jondo.

La vida de los **Cafés Cantantes**, los **Cines**, y sobre todo **LA FERIA**, han sido

los principales sitios donde se han desarrollado estos acontecimientos de proyección del Cante y de los Cantaores.

Los protagonistas han sido siempre los **hombres y mujeres de Villamartín**, que unas veces como actores y actrices, y otras, como meros espectadores, han dado siempre la nota de saber estar en el momento oportuno y, en el lugar exacto desde el cual se ha escrito la historia de este arte que comenzó siendo local y ahora se ha convertido en **Patrimonio Inmaterial de la Humanidad**.

Comenzamos este repaso por la historia con **Manuel Rios Ruiz**, que en su libro: **“La Ralea Gitana de los Ortega y su magnitud flamenca”**, escribe:

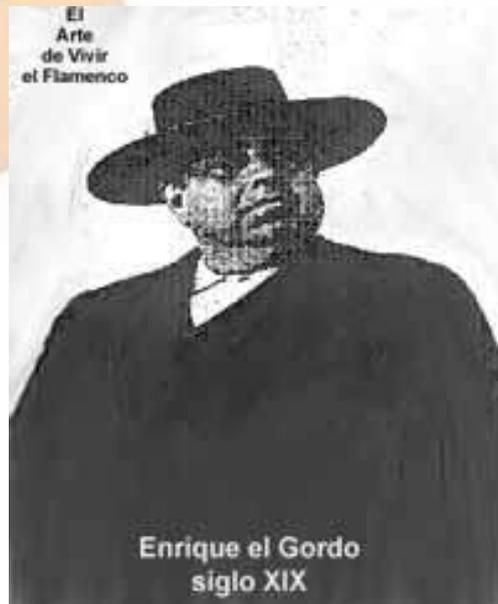
“Con Enrique El Gordo Viejo, la ralea gitana y gaditana de los Ortega, se muestra de una manera rutilante en el hemisferio flamenco mas genuino, iniciándose así una trayectoria jalonada de grandes artífices, en la que primeramente le siguen sus hijos Enrique-también apodado El Gordo, el Águila, Paquiro, Gabriela, Manuel y Rita, frutos de su matrimonio con **Carlota Feria, gitana de Villamartín – pueblo de la serranía de Cádiz- y hermana del cantaor Juan Feria**, también muy personal siguieryero que alternó su dedicación de profesional del cante con el ejercicio de los tratos, especialmente en lo concerniente a la compra de ganado caballar y mular. La figura de Enrique Ortega Díaz, de esa raza de gitanos blancos que se dan en Cádiz y los Puertos, supone sin lugar a dudas, un fundamental valor en la configuración de una estela flamenca a la que hay que reconocerle unos méritos inestimables, una aportación descollante en el arte andaluz contemporáneo.

Los Ortega Feria y su proyección artística

De los hijos de Enrique Ortega Díaz, se podría escribir todo un libro ambientado en los toros y el flamenco. Hay que empezar la enumeración sucinta de sus vidas por la de Enrique Ortega Feria, que heredó de su padre, el apelativo familiar de **El Gordo**,... .. Este Enrique El Gordo que nació hacia el segundo tercio del siglo XIX,... .. se le recuerda como un mantenedor

de los cantes de su progenitor, interpretándolos especialmente en los mismos locales que él, y alcanzando bastante fama. Llevado también de su inquietud creativa, se le atribuye un personalísimo remate por siguieryas y la costumbre de cerrar el cante por caña por una soleá llena de brío, dado que la caña era uno de los estilos que cobraban en su voz muchísima calidad jonda.

... Con el casamiento de Gabriela Ortega Feria, la hija de Enrique El Gordo Viejo, con el matador de toros sevillano Fernando Gómez, El Gallo por nombre artístico, entronca la familia Ortega con una de las castas gitanas mas conocidas y renombradas de Sevilla en relación con la tauromaquia, en la que relumbran sobre todos los demás nombres, los de Joselito y Rafael El Gallo, los dos hijos mas famosos del matrimonio de la bailaora y el torero. **Gabriela Ortega Feria, hermosísima gitana, fue una de las bailaoras mas sobresalientes que ha dado Cádiz a la historia del Arte Flamenco”**



Gabriela Ortega

Mención especial merece, un gran Cantor de siguiriyas que nace en **Villamartín** en el siglo XVIII y crea un personalísimo estilo de stas mismas: **Juan Feria**.

Demófilo lo situa naciendo en Cádiz, pero mas adelante se sabe que nace en **Villamartín y es hermano de Carlota Feria**. Es uno de los grandes cantaores de siguiriyas, dándole un estilo propio

GRUPO DE LAS SIGUIRIYAS.

Luís Soler Guevara escribe en la Historia del Flamenco de Ediciones Tartessos, sobre la siguiriya y la soleá lo siguiente: La siguiriya es un cante que esencialmente genera un drama. En la siguiriya la voz discurre a jirones, y las apoyaturas melismáticas se tornan en agonías incontenibles. Son cuatro las Geografías cantaoras: Triana, Cádiz, Los Puerto y Jerez de la Frontera. **Estilos de Cádiz.-**

Uno de estos estilos se le atribuyen a Silverio Franconetti recuperado por Pepe el de la Matrona. Cuya letra “A la Virgen de Regla” la grabó en 1969.

Otro estilo lo hallamos en la recreación del Viejo de la Isla. Pastora lo grabó en once ocasiones. Quién primero lo impresionó fue Manuel Cagancho en un viejo cilindro de cera “Por tu causa me veo” que después interpretaron M. Torres, Pastora A.Mairena. Francisco La Perla se le asignan dos estilos de estos aires gaditanos. Pericón los grabó en 1968.

El primero es un cante corto y muy singular, sus tercios no se ligan, en ello se diferencia del otro estilo que ha sido grabado por M. Torres, Aurelio Sellés, Antonio Mairena y Pericón. La letra que históricamente se le atribuye a este cante es “Currito de mi arma”.

El quinto estilo gaditano se le atribuye a **Juan Feria** que fue grabado por Pepe Pinto y Pepe el de la Matrona, su letra más clásica es “Me dieron las doce”.

El sexto estilo gaditano lo recreó Manuel Torre con elementos melódicos del Viejo de la Isla, de Francisco la Perla y del Marruro. Su recreación la encontramos en la letra: “En mi cuerpo camisita”. Este estilo se lo escuché en sus comienzos, en vivo, a mi gran amigo Miguel Vargas en Paradas (Sevilla) por los años 1965 á 70.

Juan Feria. Se cree que nació sobre el año 1850. Este estilo también se basa en el de El Viejo de la Isla. Hacia la conclusión del primer verso, hay una leve pausa, como contención del cante, para luego soltar de súbito las últimas tres sílabas. Se oye en cada repetición del primero verso.

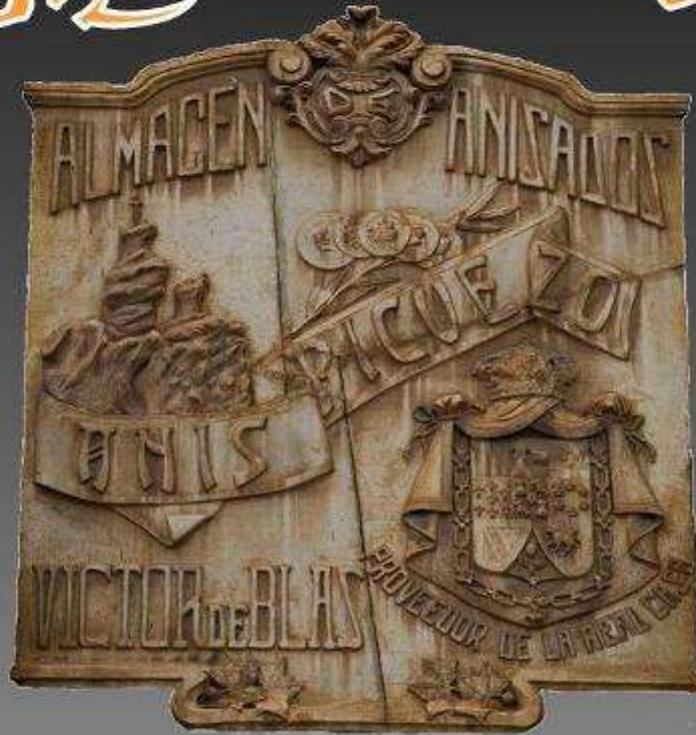
(continuará en el siguiente número)



Jerez, Cádiz, El Puerto y el Barrio de Triana.

Se pueden precisar seis estilos. En casi todos los estilos están implicados en el Viejo de la isla.

LICORES VIGOROSO



SIGLO Y MEDIO COMPLACIENDO
LOS PALADARES MAS EXIGENTES

Carretera de la Ermita s/n

26570 QUEL (La Rioja)

Télefono: 941392005

e-mail: victordeblas-sl@hotmail.com





Alonso

Cano

La Inmaculada



Esta obra, tallada en madera de cedro entre 1655 y 1656 y de tan sólo 55 cm de altura, es posiblemente la escultura más importante de Alonso Cano y una de las más emblemáticas de la imaginería española del siglo XVII. Fue realizada para rematar el gran facistol catedralicio, diseñado por el propio Cano, aunque su extremada belleza hizo que el cabildo decidiera trasladarla a la sacristía para facilitar su contemplación.

Una vez más hay que resaltar la serenidad de esta pequeña escultura, cuya verticalidad se ve compensada por la pequeña torsión de su cuerpo, el giro de la cabeza y la posición de las manos. De nuevo Cano renuncia a la utilización de gestos pronunciados y no por ello se reduce la carga emocional que la obra nos transmite. Especial mención merece el tratamiento minucioso del ropaje de la Virgen cuyo dinamismo concede a la figura un gran sentido de ascensionalidad. Su estética, a través de un proceso de estilización idealista, prolonga las formas del Renacimiento, por lo que sus composiciones son cerradas, medidas en esquemas geométricos de perfil oval o de huso. Su manera de plegar los paños en grandes masas de ritmo muy medido da a la figura un tono solemne.



la Virgen Inmaculada en el barroco español de la mano de la Contrarreforma, frente a los ataques y críticas protestantes, y fue España el país donde el tema de la Inmaculada gozó de mayor éxito. De ahí que los pintores y escultores estudiaran continuamente el tema para conseguir representar de forma tangible un símbolo de profunda dimensión teológica. En esta obra de Cano se culminó toda una línea de investigación, y por ello se convirtió en un modelo continuo que sería posteriormente repetido en infinidad de ocasiones. *Alonso Cano* es el creador de las Inmaculadas menudas, íntimas y melancólicas que incitan a la oración

El Autor

Alonso Cano se inicia en el arte de la escultura desde bien temprano en el propio taller de su padre Miguel, constructor y tracista de retablos, ocupación en la que la escultura tuvo un gran protagonismo junto a la arquitectura y la pintura.

En Alonso Cano la búsqueda de la perfección, del equilibrio y la idealización de los modelos, la plasmación de una aplacible serenidad en sus figuras sustituye el dramatismo de otros autores. Es el primer escultor andaluz que abandona la *técnica del estofado*. Algunas de sus características repetidas en otras Inmaculadas son: inclinar la cabeza a la derecha, el manto caído dejando al descubierto uno de sus hombros, el apuntamiento de la figura hacia los pies, la superficie ondulada de los paños. En la Inmaculada del Facistol; su aspecto fusiforme, de pequeño tamaño, cabeza inclinada, grandes ojos, cabellos largos y actitud recogida, tuvo posteriormente imitadores.

Al igual que otras obras de similar temática del propio *Alonso Cano*, o de otras realizadas por importantes artistas como *Murillo* o *Zurbarán*, es necesario recordar el protagonismo que tuvo la representación de

Su aprendizaje se completa durante los años en que se traslada a Sevilla (1616-1638) junto a su familia. No cabe duda que su permanencia desde 1616 en el taller del pintor y teórico *Francisco Pacheco* facilitó que el joven Alonso adquiriera una profunda formación que no sólo aplicaría a la pintura. En sus obras pictóricas y escultóricas observamos multitud de cualidades similares: monumentalidad y serenidad de los personajes que consiguen transmitir una gran fuerza emocional al espectador, desde su propia intimidad y gran esencia espiritual, sin necesidad de tener que acudir a gestos exagerados.

Igualmente interesante tuvo que ser su relación con la obra del gran escultor *Juan Martínez Montañés*, con quien parece que pudo colaborar entre 1626 y 1629, y de él tomará la serenidad, elegancia y naturalismo de sus esculturas, así como el gusto por el tratamiento minucioso de los ropajes.

De la etapa sevillana de Cano deben señalarse las esculturas que ejecuta para el retablo mayor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Oliva en Lebrija y muy especialmente su talla principal de la Virgen con el niño, obra maestra del arte barroco. No deben tampoco olvidarse otras obras, como la imagen de Santa Teresa realizada para la iglesia sevillana de San Alberto y hoy en el convento del Buen Suceso, o la bella Inmaculada de la iglesia de San Andrés.

Su etapa madrileña (1638-1652) se nos muestra con muchas incógnitas en lo que a la escultura se refiere y debemos movernos entre especulaciones y esculturas cuya autoría no siempre se muestra con claridad. A este momento pertenece la bella y emotiva obra de Jesús Nazareno Niño con la cruz, perteneciente a la Congregación de San Fermín de los Navarros de Madrid. Aunque no se conoce su intervención en empresas de carácter profano, no debemos descartar que pudiera trabajar en alguno de los proyectos que se estaban realizando en la Corte, en el Palacio del Buen Retiro, en el Alcázar, etc.

Una vez más será su última etapa, transcurrida en Granada (1652-1667), en la que Alonso Cano consigue presentarnos su arte más personal, y a ella debemos algunas de sus obras más famosas. Destaca entre todas ellas la bellísima y exquisita Inmaculada (1655-1656) que realizó para rematar el facistol que el mismo Cano diseñó para la Catedral, imagen que constituye un hito en el devenir de la imaginería del barroco español. También a este período pertenece el conjunto de cuatro esculturas que realizó con ayuda de su discípulo *Pedro de Mena*, para decorar el crucero del templo del Santo Ángel Custodio, iglesia que fue trazada por el propio Cano.

Su maestría como escultor contó con numerosos discípulos, ente los que deben recordarse dos artistas excepcionales: Pedro



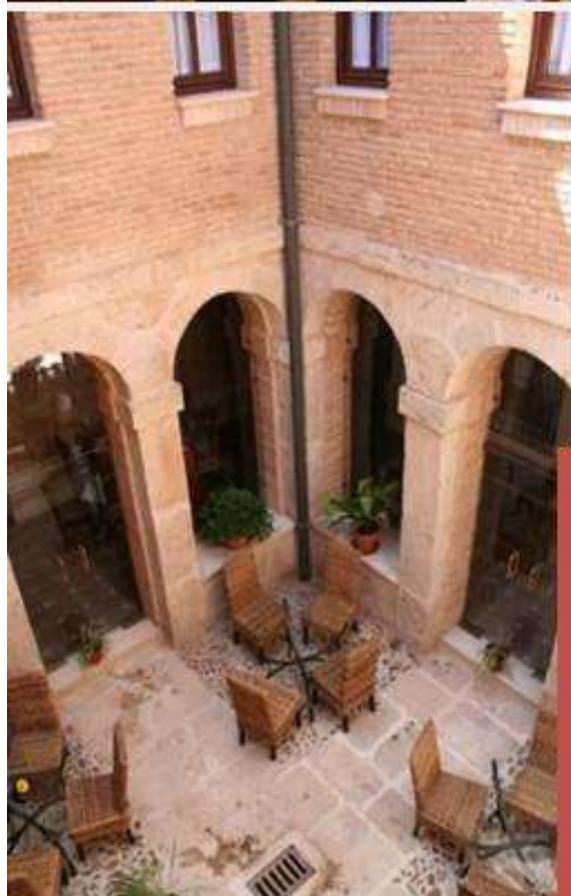
Alonso Cano, pintado por Velázquez



Monumento en Granada a Alonso Cano, Obra del escultor Antonio Cano Correa. 1943

Hospedería

EL CONVENTO



**RESTAURANTE-ALOJAMIENTO-
CAFETERIA-REUNIONES**

Cl. Convento,25 45870 Lillo (Toledo)

Telf. 645.42.72.16

Email: convento_lillo@hotmail.com

La extraña gastronomía Durante el sitio de París, 1870-1871.

José Manuel Mójica Legarre

Museo del Louvre en 1870

Desde el mes de septiembre de 1870, París permanece sitiada por los prusianos de Bismarck; pero es en el mes de diciembre y en enero de 1871 cuando los sitiados sufren las consecuencias más amargas. La hambruna comienza a desgastar a la casi totalidad de los dos millones de parisinos siendo los más pobres, como siempre, los que sufren las más severas consecuencias. Con temperaturas cifradas entre los 0 y los -15 grados, la falta de carbón y de madera, obliga a los vecinos de la capital francesa a talar los árboles, del bosque de Boulogne primero y del de Vincennes después, que no podrían reflejarse en un río Sena que permaneció helado durante tres semanas. Fue entonces cuando el gobierno impuso una política de racionamiento para estirar al máximo sus existencias de 447.000 quintales de harina, 150.000 corderos, 2.000 cerdos y otras cantidades de alimentos que se habían preparado previendo el sitio.

El 6 de octubre se habían creado las carnicerías municipales y ya el día 12, estas no podían distribuir más que 100 gramos de

carne por persona... después de hacer cola durante horas; pero una vez que se había consumido toda la carne de caballo y de burro disponible, el día 10 de noviembre, un carnicero del boulevard Rochechouart, pone a la venta perros, gatos, ratas y brochetas de gorriones. Muy pronto, siguiendo el ejemplo de este carnicero, se abrió un mercadillo de ratas en la plaza de l'Hôtel-de-Ville.

Fernand Hazan, en su libro "Dictionnaire de la Commune" publicado en 1971 nos cuenta que las ratas eran presentadas en grandes jaulas y, una vez que el cliente elegía una, era empujada a una jaula más pequeña de la que se le hacía sacar la cabeza para que un dogo la estrangulara.

No faltaba quien vendía la carne de perro por cordero o las ratas por gazapos y, para escapar de la hambruna, se comienzan a pescar los peces del Sena, del Marne y de los estanques del bosque de Boulogne.

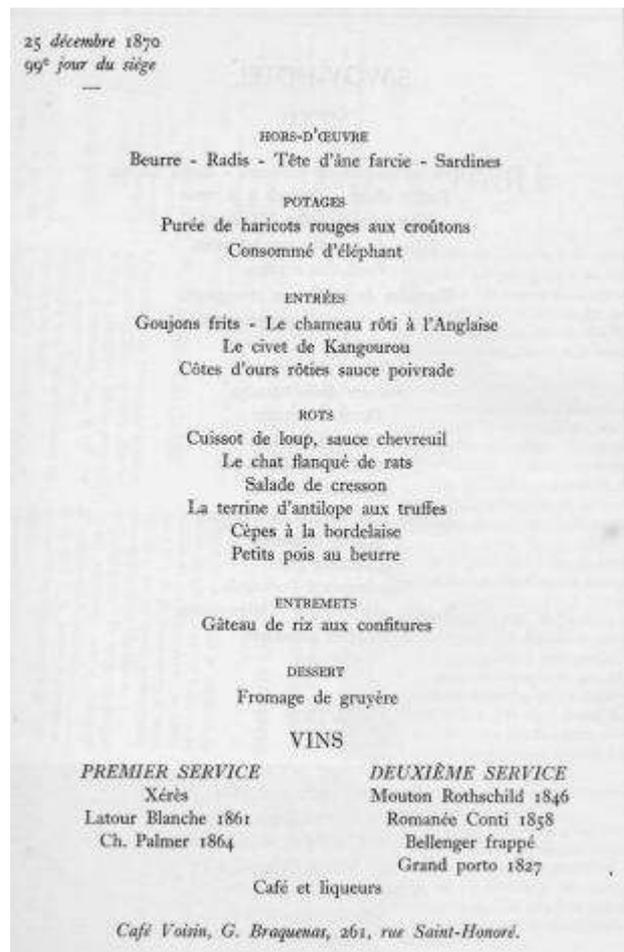
Siendo el sueldo medio de un obrero de 1,50 francos al día, a finales de diciembre, la mantequilla cuesta 30 francos el kilo, la libra de perro 4 francos, un gato se vende a 20 francos, un gorrion a 1,25 francos y una rata



3 francos. Por si esto fuera poco, a partir del 18 de enero se comienza a racionar el pan: 300 gramos para los adultos y 150 gramos para los menores de cinco años, al precio de 35 céntimos el kilo; a pesar de que las ordenanzas obligan a que el pan no puede contener más que trigo, arroz y avena, en su mayor parte lo elaboran con paja mohosa bien moliada. A veces, las autoridades realizan repartos de cecina, alubias, aceite y café; pero la miseria es terrible en los barrios más pobres y los precios no dejan de subir.

En el diario de Juliette Adam podemos leer: “Los huevos frescos ya no tienen precio puesto que los viejos se pagan a 2 francos, la mantequilla a 28 francos la libra, un conejo 40 francos, un pollo de 20 a 25, una zanahoria, 70 céntimos, una hoja de col, 15 céntimos, las patatas a 20 francos; por una liebre, una oca o un pavo, se habla de 100 o 200 francos y un cerdo de contrabando llega a los 2000.

Mucho antes de estas escandalosas subidas de los precios, el 24 de octubre, el zoológico de París comienza a vender los animales ya que no puede mantenerlos. En principio son sacrificados los yaks, las cebras, los renos, los búfalos, los patos, los antílopes y



los cisnes. Todos estos animales son adquiridos por carniceros que los venden para su consumo... en los restaurantes de lujo de la capital parisina ya que, para los más pudientes, la miseria y la hambruna eran desconocidas.

Para poner algún ejemplo, diré que en la nochevieja de 1870, en el restaurante Noel Peter's, dirigido por Fraysse, el señor Bonvalet celebró su nombramiento como alcalde del distrito tercero invitando a veinte personas. El menú estaba compuesto por los siguientes platos: Sardinas, apio, mantequilla y olivas, seguidos de mono al vino de Burdeos, salmón a la Berzelius, escalopes de elefante en salsa de chalotas, oso en salsa Troussenet, peras y manzanas.

En su número del 4 de diciembre el diario “Les Nouvelles”, publica un menú de circunstancias para celebraciones. Este menú aconseja consomé de caballo al mijo, brocheta de hígado de perro a la maître de hotel, silla de gato en salsa mayonesa, paletilla de perro en salsa de tomate, estofado de gato con champiñones, costillitas de perro con guisantes, guiso de rata a la Robert, pierna de perro



rodeada de ratones y pudín al jugo de médula de caballo.

Pero no vayan a creer que estos menús estaban reñidos con el sibaritismo de algunos chefs de cocina. Según el cocinero Thomas Genin, si la carne de rata era un poco desagradable al tacto, bien trabajada, daba una excelente calidad, fina y tierna, pero perfecta si se sazónaba convenientemente. Este chef llegó a servir terrinas de rata con un relleno de carne y grasa de burro, que alcanzaban el precio de 15 francos. De aquel tiempo se han conservado algunas recetas como el estofado de serpiente pitón, el guiso de trompa de elefante, el estofado de león o el redaño relleno de hipopótamo o de rinoceronte.

El episodio gastronómico más célebre de la ciudad asediada, corresponde a la muerte de los elefantes Cástor y Pólux, inquilinos del Jardín de las Plantas, que fueron consumidos el día 31 de diciembre de 1870 en el café Voisin de la calle Saint Honoré. Cástor fue fusilado el 29 de noviembre y Pólux el día 30 y fueron vendidos a la carnicería inglesa del boulevard Haussmann por 27.000 francos quien la publicitó como "carne de fantasía". También se puso a la venta un hipopótamo, pero nadie quiso pagar los 80.000 francos que pedían por una carne que se ignoraba si era comestible.

Es curioso que, a las tres horas de estar sirviendo carne de elefante en el café Voisin, se acabaran las existencias por lo que el señor

Bellanger, patrón del restaurante, sacó carne de caballo de sus reservas y el chef Choron, famoso por la creación de una salsa que lleva su nombre, no dudó en hacerla pasar por carne de elefante sin que ninguno de los clientes se diese cuenta de tamaña estafa. El menú de aquellos días estaba compuesto por mantequilla, rabanitos, cabeza de burro rellena y sardinas; puré de alubias rojas con crotones y consomé de elefante; espárragos fritos, camello asado a la inglesa, estofado de canguro y costillas de oso en salsa Poivrade; pata de lobo

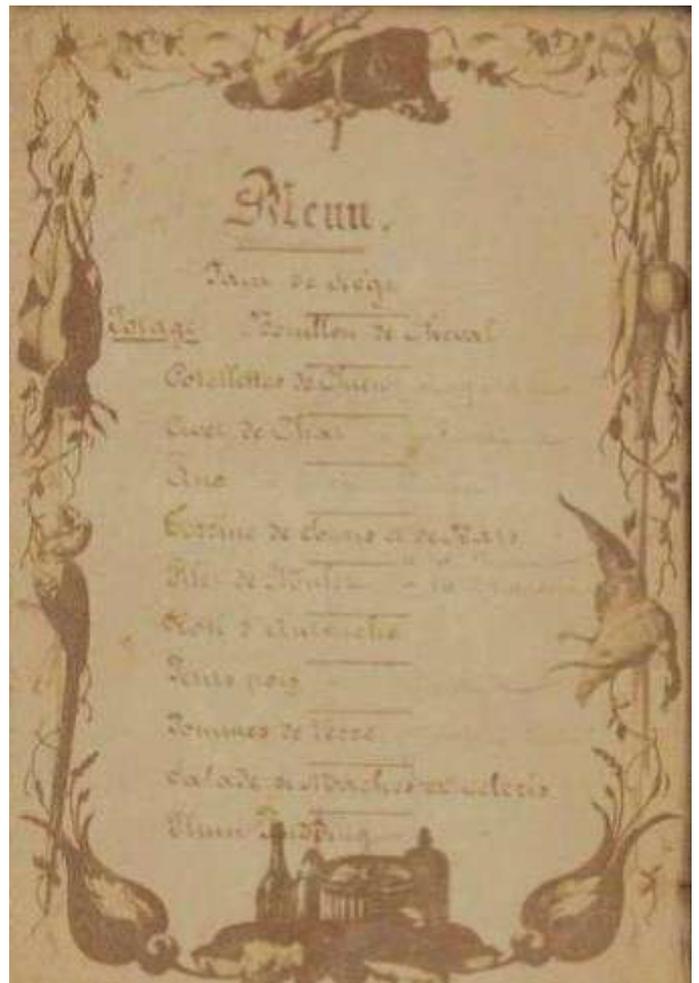


en salsa Chevreuil, gato acompañado de ratas, ensalada de berros, terrina de antílope con trufas, hongos a la bordelesa y guisantes a la mantequilla; pastel de arroz con confituras y queso de Gruyere.

El armisticio que se firmó el 28 de enero de 1871, puso fin al sitio de París y sus habitantes pudieron volver a sus costumbres alimentarias; pero, además de algunas recetas que pasarán a la posteridad, aquel asedio nos dejó algo inolvidable.

Como una gran parte de los católicos parisinos pensaban que aquel asedio era un castigo divino, el clérigo Alexandre Legentil y su cuñado Hubert Rohaut, hicieron público un comunicado: “Ante las desgracias que nos asolan y las posiblemente más grandes que nos amenazan, reconocemos que hemos sido culpables y justamente castigados. Para reparar honorablemente nuestros pecados y obtener el perdón de Nuestro Señor Jesucristo, prometemos contribuir a la construcción de un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús”.

El 18 de octubre de 1872, el arzobispo se París monseñor Guibert aprobó el proyecto y por fin en 1875 se colocó la primera piedra. Aunque los trabajos se terminaron en 1914, la basílica del Sacré Coeur de París no fue inaugurada hasta 1919 y es, gracias al sitio de la capital francesa, que podemos disfrutar hoy de tan hermoso monumento.





La fortaleza califal de Gormaz (Soria)



f. gamarra

Foto F. Gamarra

Monumento nacional desde 1931, esta impresionante fortaleza califal soriana, situada cerca de *Burgo de Osma*, fue clave en la reconquista llevada hasta la frontera del Duero.

Fue mandada construir a finales del S.X en tiempos del califa *Al-Haquem II* sobre los restos de un anterior castillo cristiano o árabe, en un intento de reforzar la frontera del Duero, debilitada por el empuje reconquistador cristiano. Constituyó un centro militar de apoyo a *Medinaceli*, capital de la Frontera media musulmana.

Fue reconquistada definitivamente en 1059 por *Fernando I. Los Reyes Católicos* la utilizaron como cárcel, en el S. XV perdiendo así su carácter militar.

Es la más grande de Europa en su estilo. Desde ella se otean las tierras limítrofes a este río aludido y toda la llanura soriana circundante con una excelente visibilidad. Esta fortaleza de importante valor estratégico ha sido testigo de vivencias de personajes como *Galib*, *Almanzor* o *Rodrigo Díaz de Vivar*, *El Cid*, de la que fue alcalde en

1087, en una tierra peligrosa, fronteriza, de enfrentamientos entre castellanos y moros.

Este castillo se adapta perfectamente a la meseta sobre la que se asienta. Su construcción alargada en un alto cerro de tipo cretácico, está realizada mayormente de sillares labrados, ordenados en forma de soga y tizón. Su estructura es la de un recinto amurallado de unos 1200 metros de perímetro, 446 de largo y 60 de ancho. El recinto termina en forma de punta siguiendo el contorno del cerro.





Las murallas se refuerzan con veintiocho torres macizas y almenadas, con saeteras y terraza en la parte superior. Se accedía al recinto a través de la puerta califal.

Ésta , junto a la desaparecida *puerta del codo*, constituye el acceso principal al castillo y uno de los aspectos más importantes del mismo. Está flanqueada por dos torres exteriores y formada por un arco de herradura enmarcado por un alfiz en el exterior

Al Alcázar se accede a través de la torre del homenaje, de estilo mudéjar u con una puerta doble. Está dividida en tres plantas y tiene una torre superior y está conectada con la Torre de Almanzor. Constituye el último reducto defensivo del castillo. Era el lugar de alojamiento del gobernador militar y las personas notables, cumpliendo además funciones administrativas.



Murallas desde el interior



La Torre del homenaje es la torre del acceso al alcázar y tiene una gran categoría dentro del recinto. Fue reconstruida en el siglo XIV. Su estilo es mudéjar, y cuenta con una puerta doble en codo protegida por un muro transversal y un foso seco. En la parte superior conserva tres ménsulas islámicas dobles rematadas por modillones de rollos que servían de sustento a una ladronera, un pequeño balconcillo voladizo con suelo hueco que se utilizaba para defender la puerta. El interior de la torre se organiza en tres altruas y una terraza superior. Esta torre comunica con la *torre de Almanzor*, situada en frente, por una galería que pasa por el interior del muro de cerramiento del alcázar.



Torre del homenaje



Dispone de un gran *aljibe* para el aprovisionamiento de agua y una pequeña fuente o *poterna*. Esta gran cisterna de aprovisionamiento de agua es de planta rectangular y de bóveda de cañón, siendo de vital importancia para la vida del castillo, principalmente en casos de asedio. Está construido a base de sillería de buena calidad; se abastece de aguas recogidas en tejados, patios y demás aportes externos.



Aljibe



Paso de ronda



Alberca

Destacamos también el *paso de ronda*, situado en la parte superior de las murallas, destinado a la defensa vertical de las murallas y el paso de defensores y utillaje. A través de él se accede a las torres, desde las cuales se controlan las principales plazas: San Esteban de Gormaz, Osma, Atienza y varias atalayas de transmisión de mensajes.

Un aspecto muy curioso de esta fortaleza es *la alberca*: estanque de almacenamiento de agua a cielo abierto, de planta rectangular, excavado en la roca y cubierto de sillería califal. Su misión era recoger las aguas exteriores para ser posteriormente utilizadas como abrevaderos de las caballerías y otras utilidades como el abastecimiento a fraguas y huertos.

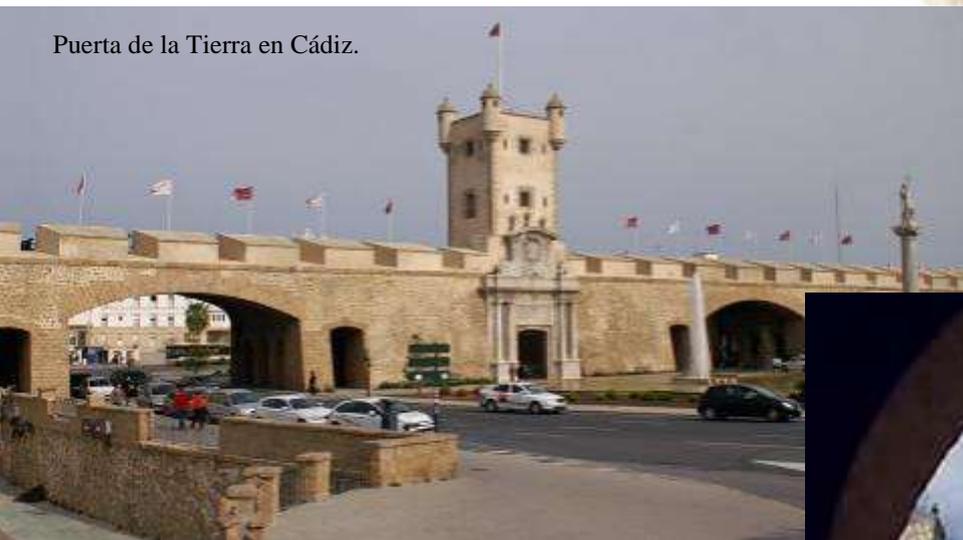


Puerta



Luis Manuel Moll

El Camino de Santiago por la Vía de la Plata.



Puerta de la Tierra en Cádiz.

Monasterio San Isidoro de Sevilla



Al sur, pero al sur del sur, donde se sitúan las Puertas de la Tierra en Cádiz, es posible que en ese lugar se inicie el mágico Camino de Santiago por la vía de la Plata. Milenario por sus piedras y que no se para en Astorga, si no que continua por la antigua Asturica Augusta hasta llegar a Compostela.

Iniciamos el camino desde la antigua Gadir, fenicia, griega, romana y , ciudad ya desde la antigüedad entregada a la mar. Desde ella, partió Aníbal a la conquista de Italia, y fue el mismo Julio Cesar quien le concedió el título de “civitas Federata”. Durante un tiempo fue la segunda ciudad más poblada del imperio romano.

Dejamos la mencionada Gadir con su Puerta de la Tierra y vamos hacia Sevilla caminando por sus calles, barrio de trina , las calles de san Jorge, Callao y Castilla lugar donde se encuentra la Capilla del Cachorro. La piedras nos indican que estamos en los inicios de la Vía de la Plata. Salimos de Sevilla y podemos contemplar el Monasterio de San Isidoro de Sevilla, la ciudad Colonia Aelia Augusta Italicensium,

fundada en sus orígenes por la familia del emperador Adriano, en ella vio la luz al mundo de otro gran emperador Marco Ulpio Trajano.

Vía de la Plata un camino de Santiago con muchas más soledades que la del camino francés. Los alcornocales nos van dibujando un paisaje lleno de luz hasta que llegamos a Conventual santiagoista de Calera de León donde dicen que “ unos van a rezar, otros, buscando agua para calmar la sed”.

Desde este lugar continuamos el camino iniciado hasta toparnos con una iglesia Mudejar en la población de Calzadilla de los Barros, concretamente la Iglesia dedicada al Divino Redentor, donde en su interior nos encontraremos con

un magnífico retablo fótico que nos dejó como legado el retablista Antón Madrid.

De nuevo en el camino de Santiago, pero esta vez rodeados de viñedos y pastizales hasta toparnos en el horizonte con la ciudad de Safra, actual Zafra, tierras ya inmersas en la provincia de Badajoz. Ciudad ésta, donde el caminante podrá ser reconfortado con una trama urbana de extraordinaria belleza. Zafra fue elegida entre las 19 poblaciones del "viejo continente" para formar parte del documento "Pueblos de Europa".

Cuando el peregrino hubiese descansado iniciará su trayectoria hasta los Santos de Maimona y de Villafranca de los Barros, topándose con los aromas a pino fresco hasta llegar a las puertas de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles.

Más adelante veremos sobresalir la torre fachada de la iglesia de Santa María del Valle en Villafranca de los Barrios, la tierra de la música. En su interior destaca el retablo del Altar Mayor, obra de la escuela extremeña en cuya elaboración participaron los maestros Luis Hernandez, Juan de Valencia, Antonio Florentín, siendo el autor del pintado en dorado Pedro Torres.

Desde Villafranca se toman los caminos que van a Almendralejo, tierra fértil y cuna de nacimiento de José de Espronceda, de padre militar, el destino quiso que naciera e esta noble población en el año 1808.

Se deja Almendralejo atrás y se sigue por la ruta hacia Mérida, donde se entra por un antiguo puente romano sobre el río Albarregas, testigo mudo del paso de los siglos. Y después de su paso nos topamos con la apoteosis de la memoria de la Emérita Augusta con su teatro, el hipódromo, el Arco de Trajano, el templo de Diana, el anfiteatro romano, la Alcazaba árabe...

Cuando uno mira a tras y ve como se aleja de Mérida, siente por sus venas que ha dejado un poco de su historia en esa ciudad. Y ya en el camino se puede saborear un poco de salmorejo, gazpacho y algún que otro buen vino de la zona de Almendralejo. Los paisaje

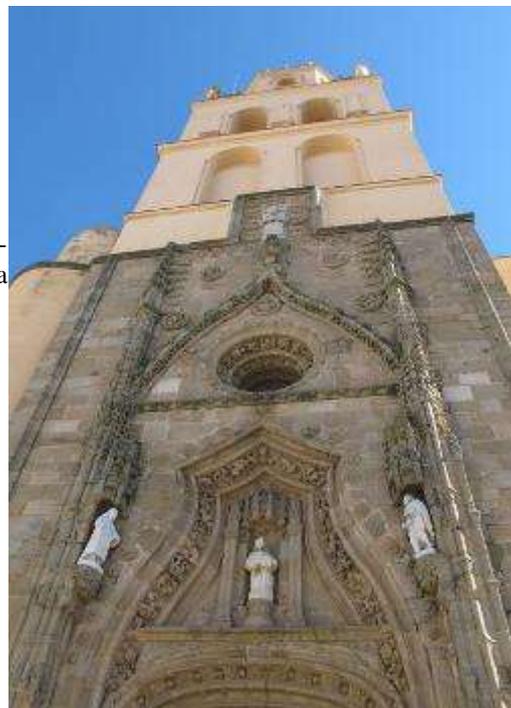


Calzadilla de los Barros, retablo de la Iglesia parroquial obra de Antón Madrid



Zafra, interior de la iglesia de la Candelaria

Villa Franca de los Barros, Torre de la iglesia Parroquial



adehesados se dejan contemplar por los ojos del peregrino y donde sus oídos pueden escuchar el susurrar de las aguas del Ayuela o del Salor.

El camino pasa por el Puerto de las Camelias, y tras este, nos aparece Cáceres en todo su esplendor. Patrimonio de la Humanidad por derecho propio, Cáceres es primordial en el Camino de Santiago por la Vía de la Plata. Una vez se termina de contemplar Cáceres, comienzan los ricos pastizales de la zona del Casar de Cáceres y estos nos dejan asomarnos a las aguas del río Tajo para contemplar los restos romanos del puente de Alconéctar. Fue construido por el arquitecto del emperador Trajano, Apolodoro de Damasco, constructor a su vez de la columna de Trajano en Roma.

Siguiendo el camino nos topamos con el Valle del Alagón, lugar donde el río Jerte entrega sus aguas que riegan los ricos pastizales y donde se puede contemplar las murallas almohades de la Villa de Galisteo en donde en el 1229, Alfonso IX la nombra Villa a través de un privilegio que decía así:

"Sabed que por hacer merced al lugar de Galisteo y vecinos de él, queremos y es nuestra voluntad que dicho lugar Galisteo, agora y de aquí adelante sea Villa, en sí y sobre sí y que en él se use y exerza la jurisdicción civil y criminal alta y baxa, mere mixto imperio, y se conozca de todas causas civiles y criminales, de cualquiera calidad y cantidad que sean, y tenga dicho lugar horca y cuchillo, cárcel y cepo y todas las otras insignias de jurisdicción, y se llame nombre e intitule y se pueda llamar a intitular Villa, y tenga, goce y use de todas las prerrogativas, privilegios derechos que han y tienen, usan y gozan, y puedan usar y gozar todas las otras villas de estos Reinos, entera y cumplidamente, sin que le falte ni mengüe cosa alguna. Otro sí: Ordenamos queremos que en el otro lugar tenga un Alcalde Mayor para que por Nos y en nuestro

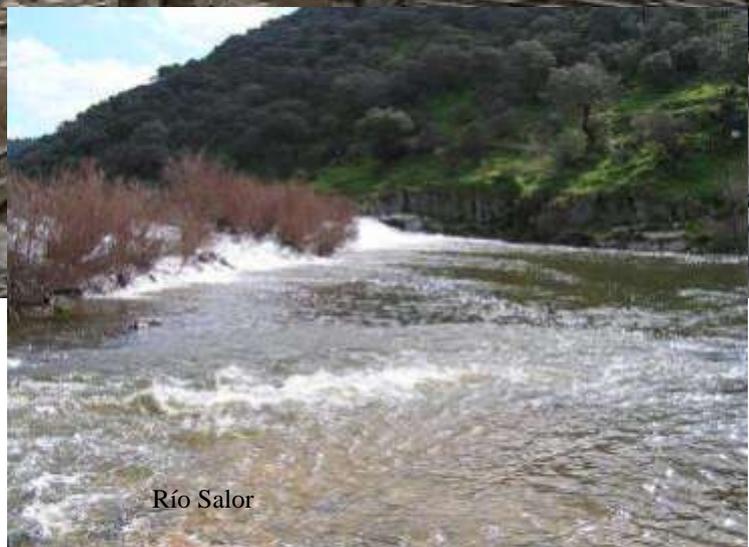
Almendralejo, Casa Consistorial



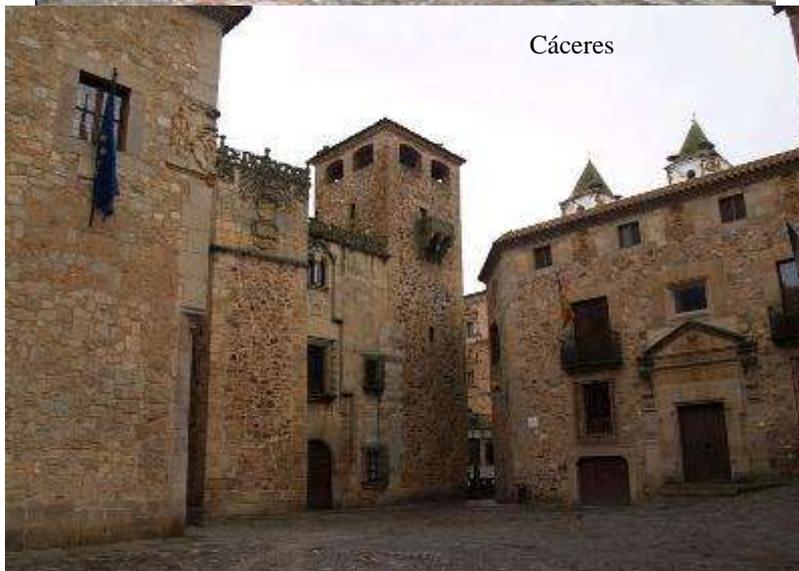
Teatro de Mérida



Río Salor



Cáceres





Calzada romana a su paso por Cáparra



nombre use y administre la jurisdicción en el otro lugar y sus términos, que en las causas de cualquiera calidad que sean, tan solamente pueden y conozcan el dicho Alcalde Mayor."

Pasado ya Galisteo, pasado ya Valdeobispo, aparecen las tierras de labor, el secano, el centeno, su paisaje hace grande a la ruta dándole color a los ojos del sufrido peregrino. Estos ojos se alegran cuando pueden pasar bajo el Arco de Cáparra, ciudad romana por excelencia y por donde la Vía de la Plata pasaba bajo las piedras milenarias de su arco romano.

Ya se deja el símbolo pétreo de la Vía de la Plata y el camino sigue con sus muchos días y sus soledades hasta llevar al caminante cerca de la garganta de la buitrera, a su paso por el pequeño puente romano. Lugar donde se puede contemplar las aguas turbulentas del río Ambroz.

Y el camino sigue, continua en su ruta hacia Béjar, "la ciudad Pañera" que en sus orígenes fue fundada por los Vetones y sigue continuando camino empedregado hacia Fuenterroble de Salvatierra y después la ruta asciende hacia el pico más alto del Camino



Garganta de la Buitrera

de Santiago por la Vía de la Plata, el pico Dueña. En estos parajes solitarios da mucho tiempo para meditar y profundizar en los valores humanos.

Mientras los pensamientos embargan la mente del peregrino, el camino, se va haciendo más corto, más llano pasando por la Vega del Tormes y su puente romano hasta contemplar la majestuosa ciudad universitaria de Salamanca.

Después de Salamanca, las largas horas hacen mella en cualquier peregrino, solo encuentra compañía en el paisaje, Calzada de Valdunciel, el Cubo de la Tierra del Vino. Villanueva de Campean, donde los viñedos se hacen más presentes y después...Zamora, ciudad que está situada según el "romancero viejo" sobre la peña tajada, un montículo entre 26 y 32 metros de altura sobre el río Duero. Fue la primera ciudad del mundo en disponer de tecnología WIFI.

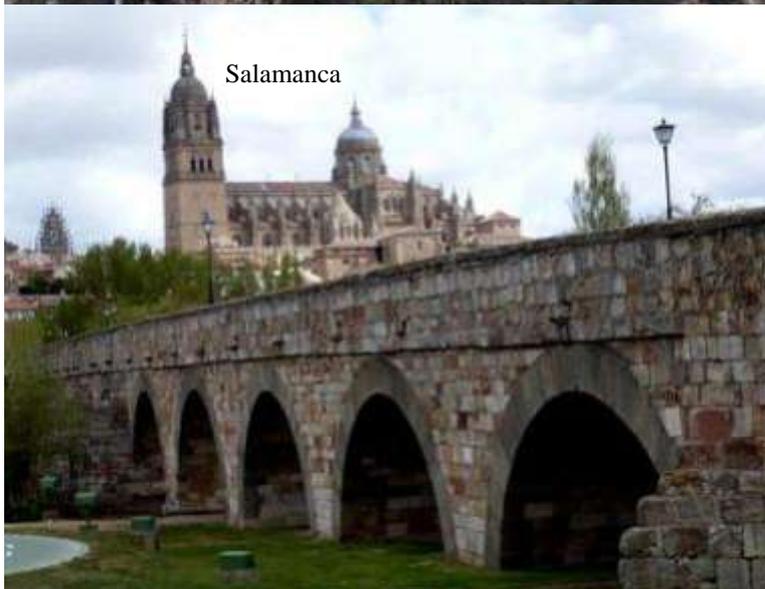
Cuando se sale de Zamora, la ruta se ve inmersa en "las tierras del pan", campos y campos de trigales bordean todo el camino, Roales del Pan, Montamarta, las ruinas de Castrotorafe donde este castillo es vigia desde tiempos remotos del río Esla. Se pasa por la Granja de Mareueta hasta llegar a a tierras fértiles de Villaveza del Agua, Barcial del Barco, Villanueva de Azoague y Benavente Ciudad que es y ha sido cruce de caminos a lo largo de su historia.

La ruta sigue hasta tierras leonesas pasando por el puente de la Vizana de origen romano cruza el río Órbigo para continuar hacia Alija del Infantado. Ahora la ruta sigue la ribera del río Jamuz, hasta entrar en la ciudad industrial de la Bañeza y de aquí pasando por Palacios de Valduerna, el puente evocador del pasado romano de Valimbre y por fin, Astorga, final del Camino de Santiago por la Vía de la plata, se ha hecho un viaje de la memoria y ahora el camino continua...

Cruz de Santiago en el pico de la Dueña



Salamanca



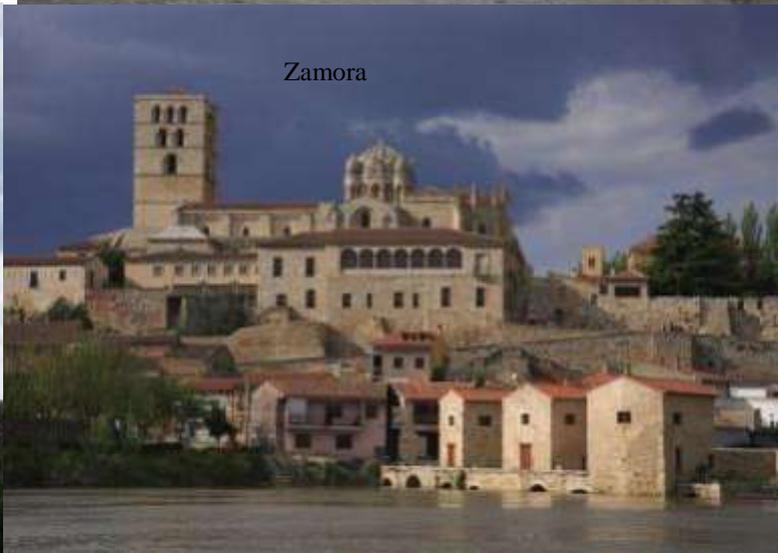
Iglesia parroquial en Cubo del vino



Astorga



Zamora



AIDEP



Estimados amigos:

AIDEP (Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas) es una Asociación internacional laica, sin ánimo de lucro, que tiene personalidad jurídica propia con arreglo a las leyes españolas.

No tiene ningún fin sindical o político ni pretende tampoco imponer a sus miembros limitaciones o discriminaciones basadas en diferencias de raza, sexo, religión, opinión política o de situación social.

Con carácter general, AIDEP quiere contribuir al desarrollo de la cultura española e Iberoamericana, en general, creando lazos interculturales e interdisciplinarios de solidaridad, cooperación, ayuda y exaltación de los nexos que nos unen a todos y puedan unirnos en el futuro, mediante la agrupación de personas dispuestas a contribuir a todo ello.

Asimismo es intención de esta Academia fomentar, resaltar y dignificar las actividades propias de la profesión de escritor, de periodista y de comunicador en general, haciendo referencia como tal a los trabajadores y trabajadoras de la radio, televisión, publicidad y las relaciones públicas.

A través de la organización de cursos, debates, conferencias, exposiciones, congresos de profesionales y viajes culturales quiere promover la divulgación de actos literarios, históricos, socioculturales y científicos que favorezcan la comunicación entre los hombres y mujeres de Iberoamérica.

Para ello va a establecer Comisiones y Grupos de Trabajo que realicen investigaciones, estudios y proyectos relacionados con estos y otros fines asociativos presentes en nuestros Estatutos.

Serán también tareas propias de los miembros de AIDEP, la publicación de libros, trabajos, boletines y cualquier otra información relevante, así como una Revista online o en papel, página Web, y, en general, todo tipo de información relevante online que la Academia estime oportuno para alcanzar sus fines.

Estos son un resumen de los objetivos y propósitos para los que nace la Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas.

Te invitamos a que leas los Estatutos y saques tus propias conclusiones sobre nuestro proyecto. Si estás de acuerdo, únete a nosotros, enviándonos la ficha de inscripción:

Un cordial saludo.

Alfredo Pastor Ugena

Para ver los estatutos e inscripciones: <http://aidepe.blogspot.com>

E-mail de contacto: apastorugena@gmail.com



Rafael Alcorcón Sierra
Catedrático Universidad de
Jaén



Don Quijote en nuestro tiempo.

En el fin de siglo Don Quijote se convirtió para los jóvenes autores en símbolo del vitalismo irracionalista propio del modernismo. Ello alcanzó los versos de Darío, los Machado, Juan R. Jiménez, Villaespesa, Zayas, Carrere, Mesa... Sobresalen tres autores que crearon una nueva visión, ética y estética, del Quijote: Unamuno, Maeztu y “Azorín”.

En el cruce de los siglos XIX y XX, la figura de Don Quijote exagera su capital simbólico como “biblia profana” para los españoles, lo que iba a culminar en la celebración oficial, en 1905, del tricentenario de la primera parte del Ingenioso hidalgo, alentado desde 1903 por Mariano de Cavia en las páginas de *El Imparcial*. Con este motivo, el cervantismo académico y filológico, partiendo de supuestos historicistas y positivistas, ofreció diversos frutos editoriales, que abarcaron desde ediciones del libro y de documentos de archivo hasta volúmenes, individuales o colectivos, de comentario e interpretación. Sin embargo, por encima de este esfuerzo filológico, los jóvenes modernistas convirtieron al mito quijotesco en campo de batalla de su guerra por la conquista del campo literario.

En esta renovada querrela de antiguos y modernos, la mayor parte de la gente nueva mostró su disconformidad con el cervantismo oficial apostando por un quijotismo idealista que reflejara la espiritualidad finisecular. El caballero andante se convirtió en símbolo enigmático y contradictorio de la realidad española, que, desde un punto de vista regeneracionista, para unos explicaba la decadencia nacional y para otros suponía el ejemplo a seguir en una utópica modernización. Lo más característico de este quijotismo finisecular fue la creación de una hermenéutica que, partiendo de un heterodoxo subjetivismo interpretativo, hizo de Don Quijote símbolo del vitalismo irracionalista propio del modernismo. Ello alcanzó los versos de Darío, los Machado, Juan Ramón Jiménez, Villaespesa, Zayas, Carrere, Enrique de Mesa y otros muchos. Pero, en este empeño, sobresalen tres autores que crearon una nueva visión, ética y estética, del Quijote: Unamuno, Maeztu y Azorín.

Miguel de Unamuno fue el escritor finisecular que más apasionadamente reflexionó sobre el valor de Don Quijote para la vida de sus compatriotas y para la suya propia. Unamuno construye su autobiografía

espiritual al hilo de estas especulaciones sobre el ingenioso hidalgo, al que convierte no sólo en símbolo contradictorio y figura mesiánica de una nueva religión, sino en su otro yo, hasta el punto de caracterizarse como un nuevo y desafiante Don Quijote del siglo XX, en permanente lucha contra todo lo que le rodea, empezando por él mismo.

Es en En torno al casticismo (1895), donde interpreta de manera sistemática la historia, el ser y las esperan-



zas de regeneración de los españoles a través del personaje cervantino, al que considera símbolo y mito nacional a la vez que universal. Para el bilbaíno, la árida tierra castellana conforma el espíritu quijotesco, el de los místicos y el de los conquistadores, valores parejos que explican la historia, la cultura y el carácter de la nación. Por otra parte, según Unamuno, el espíritu nacional está disociado y polarizado en las figuras de Don Quijote y Sancho, que encarnan lo ideal y lo real, lo absoluto y lo individual, que nunca acaban de ponerse de acuerdo, aunque hoy el sentido común del peor sanchopancismo y la razón del bachiller Sansón Carrasco triunfan sobre la fe y la esperanza de Don Quijote.

A esta situación encuentra una salida, que unifica pasado y presente, tradición y universalismo, en el último capítulo del Quijote, “que debe ser nuestro evangelio de regeneración nacional”: “el sublime final de su Don Quijote señala a nuestra España, a la de hoy, el camino de su regeneración en Alonso Quijano el Bueno”, quien renunció a su individualismo para llegar “al espíritu universal, al hombre que duerme dentro de todos nosotros”; “Alonso Quijano el Bueno se despojará al cabo de Don Quijote y morirá abominando de las locuras de su campeonato, locuras grandes heroicas, y morirá para renacer”. Esta propuesta alcanza su corolario en los artículos de 1898 “¡Muera Don Quijote!” y “¡Viva Alonso Quijano el Bueno!”, así como en las cartas que Unamuno cruza con Ángel Ganivet durante el mismo año, publicadas como *El porvenir de España*. Allí expone el vasco que el honrado hidalgo, símbolo de la España moribunda, renunció al morir a sus locuras, “volviendo así su muerte en su provecho lo que había sido en su daño”, y que es esta “sanidad moral” lo que hay que buscar hoy. El grito de “¡Muera Don Quijote!” también supone un rechazo del gobierno que, con su actitud irresponsable, ha hecho que la aventura colonial acabe en desastre, y una apuesta a favor de la sensatez del pueblo.

En otros artículos, Unamuno enriquece la figura de don Quijote con algunos elementos determinantes para configurar su particular interpretación del caballero andante. En “Quijotismo” considera a Don Quijote como norma de conducta y como su otro yo, dado que sobre él proyecta biográficamente sus propias obsesiones: la búsqueda de la inmortalidad y de la gloria (que simboliza en Dulcinea, como mantendrá en *Vida de Don Quijote y Sancho*).

En el ensayo iconológico “El Caballero de la Triste Figura” (1896) varias certezas se proyectan hacia el futuro: principalmente, la de que Don Quijote no es ente de ficción, sino un ser vivo y real que tiene una existencia efectiva. Ello es así porque “Existir es vivir, y quien obra existe. Existir es obrar, y Don Quijote, ¿no ha obrado y obra en los espíritus” de todos sus lectores? Por otra parte, el héroe es “el alma colectiva individualizada”, “el modo espiritual del pueblo”, y, por tanto, “del alma castellana brotó Don Quijote”. La otra certeza que Unamuno sostiene es consecuencia de la anterior: si Don Quijote es un ser real, Cide Hamete Benegeli fue su biógrafo, y Cervantes, un

mero traductor del historiador árabe. Puesto que Unamuno procrea un Quijote a su imagen y semejanza desplaza a su primer progenitor, Cervantes.

La retractación de lo que hasta el momento ha visto en don Quijote se produce en el “Epílogo” de *Amor y pedagogía*, su novela de 1902. A partir de entonces sustituirá la salvación a través de la cordura de Alonso Quijano por la redención mediante la locura de don Quijote.

Vida de Don Quijote y Sancho es una peculiar autobiografía espiritual (como la llamó Azaña), en la que su autor reúne y amplía todas sus obsesiones sobre el hidalgo, para fundar con ellas su nueva religión del quijotismo espiritual. Lo que formalmente se presenta como una glosa capítulo a capítulo de la novela cervantina convierte en realidad a esta en un soporte abstracto, despojado de todo lo que no sea focalización de Don Quijote y su escudero, sobre el que engarza las reflexiones que al hilo del texto cervantino se le suscitan sobre los más diversos temas, predominando las que atañen a la crisis de su propia trascendencia. De hecho, el protagonista del libro es el propio Unamuno, quien al final del ensayo declara que “mi vida y mi obra son una confesión perpetua”.

Este procedimiento, consistente en meditar y escribir a partir de un texto ajeno, que para Unamuno actúa como una especie de reactivo, es uno de los métodos más comunes de su creación. Por ello, su discurso se constituye en una verdadera polifonía textual por la cantidad de intertextos de que está preñado: principalmente, la Biblia, la *Vida de San Ignacio de Loyola*, la *Vida de Santa Teresa*, guías espirituales y obras históricas y literarias. Además, hay que tener en cuenta la variedad de tipologías genéricas y textuales con las que constituye su discurso ensayístico, en una variedad de registros que va del más coloquial al más retórico y del tono más distante hasta el más apasionado.

El propio Unamuno, en el prólogo a la segunda edición, explicó el principio que guió su ensayo, que “es una libre y personal exégesis del Quijote, en que el autor no pretende descubrir el sentido que Cervantes le diere, sino el que le da él”, para declarar polémicamente que “pretendo libertar al Quijote del mismo Cervantes”, operación que justifica en que los personajes tienen una vida propia y autónoma al margen de la de su autor, como se encargará de demostrar en *Niebla*. Es la fe lo que le hace conocer incluso el pensamiento del caballero andante. En *Del sentimiento trágico de la vida* añadirá: “¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes, lo que yo allí pongo y sobrepongo y sotopongo, y lo que ponemos allí todos”. Inspirado por don Quijote, Unamuno se convierte en su verdadero y único exegeta. Un exegeta de quien tuvo verdadera vida, como insiste una y otra vez: la historia del ingenioso hidalgo fue una historia real y verdadera, y además eterna, pues se está realizando de continuo en cada uno de sus creyentes. Vitalmente, “sólo existe lo que obra y existir es obrar, y si Don Quijote obra, en cuantos le conocen, obras de vida, es

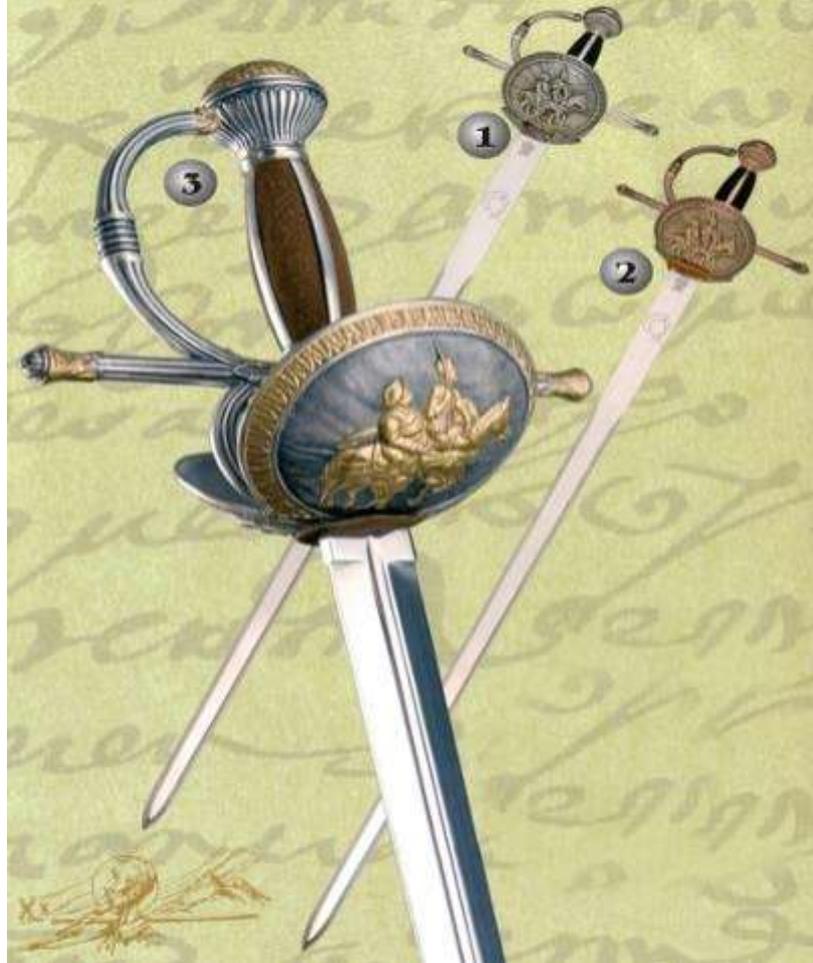
Don Quijote mucho más histórico y real que tantos hombres”.

El tema de la existencia del ingenioso hidalgo está incluido en otro mayor, que es el de la verdad. Para Unamuno, como para Nietzsche, “la vida es el criterio de verdad”, “todo cuanto es vida es verdad” o, dicho de otro modo, “la verdad es lo que hace vivir”. La realidad no es más que una ilusión que nos lleva a obrar; es verdadero “cuanto moviéndonos a obrar hace que cubra el resultado a nuestro propósito”; por tanto, es “la acción la que hace la verdad”. Según este vitalismo de base irracionalista, la verdad se forja con la fe, con el corazón, y por ello se opone a la lógica, creada con la fría razón, dioses idolatrados en los tiempos modernos y enemigos ambos de la vida. Por tanto, don Quijote, que pelea “por la conquista del reino espiritual de la fe” y que con su locura, la de no morir, nos hace cuerdos, es el ejemplo que debe imitar todo aquel que quiera vivir por la eternidad. Este es el motivo principal que llevó a Unamuno a escribir su ensayo: el ansia de sobrevivir, el anhelo de inmortalidad, la obsesión permanente del bilbaíno, que convierte en el motor de su escritura y también, como ya había adelantado en el artículo de 1902 “Glosas al ‘Quijote’”, de la actuación del caballero andante.

Esta ansia de vida eterna del propio Unamuno y según él, de don Quijote, deberá constituir la esencia del ser nacional. Para mantenerla, se necesita el valor que tuvo don Quijote, “que le tomen a uno por loco o por sandio”, porque, frente a la cobardía moral contemporánea, sólo hay “un modo de triunfar de veras: arrostrar el ridículo”. Con vistas a la regeneración espiritual, “no recobramos más nuestro aliento de antaño mientras no volvamos burla en veras y hagamos el Quijote muy en serio”, para redimir “la miserable cordura a que la esclavitud de la vida presente nos condena”.

El deseo de inmortalidad es impulsado al menos por dos resortes: por un lado, “el quicio de la vida humana toda: saber el hombre lo que quiere ser”; y lo que quiere el hombre es ser más que hombre, su yo eterno, lo que Unamuno llama una idea de Dios, entendido como Conciencia del Universo (concepto próximo al sentimiento lírico del último Juan Ramón Jiménez). El segundo resorte de inmortalidad es el amor a la mujer: “En el amor a mujer arraiga el ansia de inmortalidad [...] así fue como Don Quijote juntó el Dulcinea a la mujer y a la Gloria, y ya que no pudiera perpetuarse por ella en hijo de carne, buscó eternizarse por ella en hazañas de espíritu”.

La grandeza de don Quijote estribó en no reconocer nunca su vencimiento. Ello fue así porque le acompañaban la fe, la voluntad y el amor, que crean la verdad para que, a su vez, esta sostenga a su creador. Don Quijote debe la vida eterna al amor: amor a Dulcinea, a su verdad, y de ahí entresaca Unamuno su norma de vida y la que quiere para el pueblo español. La misión del nuevo Quijote redivivo es la que practica el rector salmantino, “libertar a los pobres galeotes del espíritu”, porque “la mayor caridad que puedes rendir a tu prójimo no es aplacarle deseos ni remediarle necesidades, sino encenderle aquéllos y crearle estas”. Para



Unamuno, la muerte de Don Quijote es lo que vuelve inmortal al caballero. En sus últimos momentos, don Quijote hace el más “encumbrado sacrificio” y el mayor acto heroico: renunciar a su gloria y a su obra. La bondad lo eterniza y la gloria lo acoge para siempre. Al confesar que su vida no fue más que un sueño de locura, don Quijote se hermana con Segismundo. Y si la vida es sueño, Unamuno se plantea una sospecha metafísica que le obsesiona y cuya formulación más conocida es Niebla: “¿Será acaso también sueño, Dios mío, este tu Universo de que eres la Conciencia eterna e infinita? ¿Será un sueño tuyo? ¿Será que nos estás soñando? ¿Seremos sueño, sueño tuyo, nosotros los soñadores de la vida?”.

Pero si fue sueño la locura de don Quijote, esta es la locura que la humanidad necesita. Sancho, que no ha muerto y que simboliza la humanidad, es “el que ha de asentar para siempre el quijotismo sobre la tierra de los hombres”: don Quijote “volverá cuando Sancho [...] embrace el lanzón y se lance a hacer de Don Quijote. Y su amo vendrá entonces y encarnará en él”.

El mesianismo de Unamuno se enriquece con el ensayo lírico “El sepulcro de Don Quijote” (1906), incorporado al frente de la Vida de Don Quijote y Sancho a partir de su segunda edición, donde propone “intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón”, quienes “lo guardan para que el Caballero no resucite”. El texto acaba con un salto cualitativo: “Debemos ir a buscar el sepulcro de Dios y rescatarlo de creyentes e incrédulos, de ateos y deístas, que lo ocupan, y esperar allí, dando voces de suprema desesperación, derritiendo el corazón en lágrimas, a que Dios resucite y nos salve de la nada”.



La conclusión de su ensayo de 1912 *Del sentimiento trágico de la vida*, “Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea”, es una síntesis actualizada de lo que Unamuno había expuesto en *Vida de Don Quijote y Sancho*. Aquí vuelve a justificar su “culto al quijotismo como religión nacional”; al quijotismo del caballero andante que no murió ni se convirtió ni se volvió cuerdo, que poco tiene que ver con Cervantes y mucho con lo que Unamuno descubre en el texto: una filosofía nacional y espiritualista, así como una norma de vida para alcanzar la inmortalidad, la de saber afrontar el ridículo, principalmente ante uno mismo, construyéndose un don Quijote interior donde el alma sea campo de batalla.

La valoración que Maeztu hace del Quijote se enmarca en la guerra literaria por la conquista del campo literario y en su programa vitalista de raíz nietzscheana: “ver la verdad por la óptica del artista, pero el arte por la óptica de la vida”. Partiendo de estas premisas, el Quijote es un mal ejemplo para la sociedad española, porque es un libro decadente. La novela es “*Es libro de los viejos*” (1901). Sostiene que el Quijote busca el descanso en un ensueño irrealizable, consecuencia de un fracaso y una derrota tanto personal (la de Cervantes) como colectiva (la del Imperio español).

Estos argumentos son ampliados dos años después en el artículo “*Ante las fiestas del Quijote*”, donde se opone a la celebración del tricentenario del Quijote. Maeztu, como la mayoría de los modernistas, arremete contra un proyecto que pertenece a la gente vieja y al academicismo literario. Ante la situación de decadencia que sufre la sociedad española a comienzos del siglo XX, la nación necesita una generación de jóvenes que acaben con los culpables de la atonía nacional. Este ataque a la gente vieja que domina la España oficial es el motivo del artículo “*Don Quijote en Barcelona*”: el fracaso de la España

actual no se debe a la idea de que todo quijotismo fracasa sin remedio, sino, al contrario, a la ausencia de verdaderos Quijotes, de hombres de acción que defiendan un firme ideal.

Un año después, en “*Hamlet y Don Quijote*”, profundiza en el contraste de dos de las figuras más representativas de la modernidad. Siguiendo la estela de Turgueniev, considera que Don Quijote es el símbolo de la fe y Hamlet, de la duda. Paradójicamente, Hamlet, al obrar sobre el público, produce Quijotes, mientras que Don Quijote provoca en los espíritus la actitud analítica de Hamlet. Ambos cristalizan el alma de sus respectivos pueblos, pero mientras que Inglaterra conquistó un imperio, España lo perdió.

Todos estos artículos desembocan en “*Don Quijote o el Amor*”, el capítulo dedicado al caballero andante de su ensayo de 1926 *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*. En su proyecto de articulación ideológica nacional, Maeztu analiza los mitos hispánicos que considera más representativos, uniendo en ellos tradición y modernidad. En la parte dedicada a la novela cervantina repite y amplía las ideas que ya conocemos, pasando revista a las fiestas del tricentenario y su reacción ante ellas, la relación del Quijote con Hamlet, la vida y la España de Cervantes, la concepción del Quijote, la crítica que ha suscitado y el valor presente del libro para la nación. Su propósito al analizar la obra es reconocer su valor espiritual y preparar “el ánimo de las generaciones venideras para leerlo en su verdadera perspectiva, con lo que se las inmuniza contra sus sugerencias de desfallecimiento”.

Lo que Cervantes se propuso al escribir el Quijote fue consolarnos “de nuestros desconsuelos limpiándonos la cabeza de ilusiones”. El error fue convertir esta lección histórica en “filosofía nacional”, en una “máxima universal” del “alma española”, fuera de todo tiempo y espacio: no ser quijotes, no tener ideales, para no salir trasquilados. Por ello, Maeztu aboga por colocar la obra en su perspectiva histórica, de forma que podamos leer el la novela inmunizados “contra la sugestión de desencanto que quiera infiltrarnos”. Porque si había que desengañar a los españoles del siglo XVII, los actuales deben “volver a sentir un ideal”. En este nuevo contexto, al final de su ensayo, Maeztu considera al Quijote como “prototipo del amor”, el cual, equilibrando al “espíritu de poder”, logrará el avance colectivo de la nación española asimilándose así a otros pueblos europeos.

Para Azorín, la vida y los textos de Cervantes, especialmente el Quijote, fue una presencia y un misterio obsesionante, hasta el punto de constituir, además que un tema habitual, uno de los principales estímulos desencadenantes de su propia escritura. No sólo le dedicó obras como *La ruta de don Quijote* (1905), *El licenciado Vidriera*, visto por Azorín (1915; Tomás Rueda a partir de 1941) y *Cervantes o la casa encantada* (1931), sino que en la mayoría de sus libros aparecen capítulos en los que, de una manera u otra, se comenta o se recrea algún episodio cervantino. Esto es así hasta el punto de que organizó tres libros que recopilaban sus trabajos al respecto: *Con Cervantes*, en 1947; *Con permiso de los*

cervantistas, en 1948 y *El buen Sancho*, en 1958. Este afán cervantino hay que encuadrarlo en las coordenadas de su obra literaria: para Azorín, el principal motor de su creación es la lectura, principalmente, de los clásicos españoles. Los libros no sólo son su principal fuente de inspiración y de creación, sino su más importante forma de entender y de vivir la realidad. Lo más característico de Azorín es el intento, repetido una y otra vez, de revivir y de rescribir a los clásicos, Cervantes el primero, porque, para él, un clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna. Es la sedimentación que produce su recepción a lo largo del tiempo la que crea una obra clásica: “el Quijote no lo ha escrito Cervantes; lo ha escrito la posteridad”.

¿Cómo revive Azorín a los clásicos? Mediante la coincidencia de sensibilidad: ante una frase o un detalle de un libro escrito por Cervantes, percibe, por un instante, que está sintiendo lo mismo que hace tres siglos sintió Cervantes; han caído las barreras del espacio y del tiempo y está, físicamente, al lado de Cervantes. Esta identificación tiene mucho que ver con la idea del eterno retorno de Nietzsche, que Azorín hace suya, y con la consagración del instante de eternidad propio de la poética simbolista, procedimiento del que nuestro autor es un consumado maestro. Hay una variante que practica sobre todo en *La ruta de don Quijote*: ante un paisaje o lugar descrito por Cervantes en el Quijote, Azorín siente lo mismo que aquellos sintieron. Esta coincidencia espiritual le da derecho a recrear las obras cervantinas rescribiéndolas de nuevo, cambiando su desarrollo o su final, añadiendo a las mismas episodios apócrifos; imaginando la vida de los personajes, y de sus creadores, al margen de lo que sabemos de ellos; introduciéndose él mismo en las obras y las vidas de Cervantes y de sus creaciones; o, finalmente, trayendo a éstos hasta el presente. Varios de estos procedimientos conforman su ensayo novelesco y lírico *El licenciado Vidriera*, visto por Azorín, donde el personaje es convertido en un otro yo de Martínez Ruiz, en un espejo y un símbolo de su sensibilidad y de su educación ética y estética, así como la mayoría de relatos que fueron reunidos en los volúmenes titulados *Con Cervantes* y *El buen Sancho*.

De modo particular, traer al autor al presente es lo que hace con diversos escritores en *Los clásicos redivivos* (1945), donde imagina a Cervantes en pleno siglo XX. En el drama *Cervantes o la casa encantada* (1931), ocurre lo contrario: el viaje en el tiempo desde el presente hasta 1605, para compartir el tiempo y el espacio cervantinos. Este tema, y la manera de presentarlo, es constante en toda la obra de Azorín.

Es un balance muy satisfactorio para quien, como Unamuno y Maeztu, empezó el siglo XX rechazando la celebración del tricentenario del Quijote por las mismas razones. Sin embargo, en 1905 recorrería para los lectores de *El Imparcial* los lugares manchegos que conformaron la novela cervantina. Azorín la transforma en materia de actualidad periodística, a través de las crónicas (una visión descriptiva, meditativa y poética de la España intrahistórica) que, en calidad de corresponsal, envía al periódico.

Para Martínez Ruiz, don Quijote es símbolo tanto de su propio estado vital de abulia y melancolía como del carácter de su nación. A lo largo de su viaje, dos centros de atención despiertan el interés del cronista: por un lado, la soledad devastadora del paisaje castellano y la tristeza de la vida rural que se desarrolla en su interior, capaces de explicar, por sí mismas, el desasosiego del espíritu quijotesco. Azorín descubre un enlace entre la inmensidad del espacio manchego y la intensidad del anhelo quijotesco. Como intermediario, trae el pasado hasta el presente a través de la emoción que le produce contemplar y experimentar los lugares quijotescos.

En su recorrido, Azorín encuentra otro elemento tan importante como el paisaje: el paisanaje, que el viajero observa con un humor tierno, resignado y benevolente. En la forma de ser y de vivir de los manchegos de 1905, en su intrahistoria, Martínez Ruiz también encuentra la explicación de la génesis quijotesca: “ese aire de vetustez, de inmovilidad, de reposo profundo, de resignación secular –tan castizos, tan españoles– que se percibe en todas las casas manchegas”, es el caldo de cultivo en que se producen las ensoñaciones del ingenioso hidalgo: “¿No es este el medio en que florecen las voluntades solitarias, libres, llenas de ideal –como la de Alonso Quijano el Bueno–; pero ensimismadas, soñadoras, incapaces, en definitiva, de concertarse en los prosaicos, vulgares, pacientes pactos que la marcha de los pueblos exige?”. La conclusión trasciende lo anecdótico; el medio natural y humano explican a don Quijote; pero, a su vez, también explican el alma, la historia y el carácter nacional.

Azorín no sólo se ocupa del Quijote, del que recreó casi todos sus episodios, sino también de la vida de Cervantes y, en menor medida, del Persiles, de *Novelas ejemplares* como *El licenciado Vidriera* y *La ilustre fregona*, de dramas como *La Numancia* e incluso de *El viaje del Parnaso*. Su fina sensibilidad y su juicio crítico se adelantó a la crítica académica más exigente. La interpretación azoriniana del Quijote y de Cervantes es psicológica y emocional, puesto que se produce por empatía o afinidad entre ambos autores. De Cervantes, Azorín destaca, en primer lugar, sus valores humanos, que explican sus logros estilísticos. Además, señala los valores literarios que más coinciden con su sensibilidad y con su escritura.

En primer lugar, el estilo “transparente” (“En Cervantes todo es sencillez, limpieza, diafanidad”), que localiza sobre todo en la segunda parte del Quijote. En segundo lugar, el sentido de lo concreto, es decir, la capacidad de reproducir la realidad, que da una vida profunda a sus creaciones. Y, en tercer lugar, el sentido del tiempo; Azorín insiste una y otra vez en que su obra se funda en el concepto de tiempo. Estos instantes congelados son “los momentos que forman, con su brevedad, con su fugacidad, la trama consistente de la vida” y “el Quijote está lleno de esos momentos ideales”. Azorín atribuye a Cervantes la recreación simbolista del instante de eternidad, perspectiva de serenidad atemporal que reproduce en toda su obra, y en la que encuentra la clave

●●●●●●●●●● **Corcho proyectado** ●●●●●●●●●●

La solución para...

ELIMINAR CONDENSACIÓN
AISLAR ACÚSTICAMENTE
ELIMINAR SALITRE
DECORAR

IMPERMEABILIZAR

ELIMINAR HUMEDAD
AISLAR TÉRMICAMENTE
SANEAR FACHADAS
SANEAR GRIETAS



**PROYECTOS
LA SAGRA** 

Proyectos La Sagra S. L.

C/ Sierra Elvira, núm. 42 (local). 28038 - Madrid
La máxima rentabilidad, de forma natural.

Núm. Referencia: 102

91 551 75 70

lasagra@proyectoslasagra.es



El Museo Romántico

(Madrid)

L.M. MOLL



Sala de Baile

Un museo madrileño con mucha solera.

Situado en la calle San Mateo, 13 de Madrid, el museo nos abre las puertas de martes a sábado de 09:30 h. a 18:30 h. Dispone de un total de 26 salas permanentes, cada una de las cuales, se puede identificar fácilmente a través de los números romanos que figuran sobre la puerta de entrada en cada estancia. Fue creado en 1921 al aceptar el Estado la donación por parte de don Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, Marqués de la Vega-Inclán, de una serie de pinturas, muebles y ajuares, procedentes, en su inmensa mayoría, del siglo XIX.

Este emprendedor mecenas, considerado pionero del turismo en España, decidió recrear el universo romántico del anterior siglo en el viejo palacio del marqués de Matallana, un caserón edificado en 1776 situado en la calle de San Mateo, cuyo diseño se debió al arquitecto Manuel Martín Rodríguez.



Busto de la duquesa de Prim



Dormitorio



Goya: San Gregorio Magno



En el patio interior existe un jardín en el cual parece que el tiempo se ha detenido.



Comedor



Despacho

Los salones entelados en tonos dorados, rosas y verdes, decorados con suntuosos lienzos, preciosos muebles y multitud de objetos decorativos, nos dan la impresión de en una enorme y valorada tienda de antigüedades. Desde las paredes podemos contemplar la presencia enmarcada de numerosos personajes de la burguesía romántica, reforzando la imagen de un viaje al pasado. Todo lo expuesto, reconstruye fielmente aquella atmosfera histórica romántica llena de carácter e invita a recrear la evocación del sabor de una taza de te, frente a la chimenea, leyendo un poema de Gustavo Adolfo Bécquer.

Entre otras joyas pictóricas podemos observar pinturas de Goya y retratos de pintores como Federico de Madrazo o Vicente López. Todo un viaje al pasado- en el que destacan rincones orientalistas- que retendremos en nuestra retinas durante un largo tiempo.



Andres Berger Kiss

La Conquista

La neblina se levanta con lentitud cuando el sol temprano se remonta por la cordillera. Párate en alguna de las colinas mirando cualquiera de los ríos que se precipitan por los abismos hasta perderse en la lejanía de los valles inmensos, viajando constantes entre las bóvedas verdes de las selvas en su curso inevitable hacia el mar, y si fue aquí donde naciste, si en esta tierra viviste tu juventud, si por estas laderas están enterrados tus antepasados, sabrás que te pertenece.

Ya verás que la neblina se desvanece con el tiempo y con el ardor del día, y que los verdes, vastos campos, se aclaran, exhibiendo su infinita belleza.

En el Sur hay una cadena de montañas que surgen del mar contra el viento hostil del Occidente. Comienza donde la tierra es fría, oscura y desierta. A veces las colinas se rinden y caen de nuevo en el mar, pero poco a poco se rebelan contra las aguas turbulentas que no las dejan surgir y moviéndose hacia el interior del continente se encaraman hacia el cielo formando las alturas más soberanas

del mundo. Si miras hacia el Oriente verás primero las pampas salvajes que parecen extenderse hasta el infinito.

Si caminas hacia el Norte, verás selvas impenetrables, enmarañadas con ríos profundos. Después, mucho más al Norte, por los mares cálidos, por las playas de arenas suaves donde se abren los horizontes, sentirás la sensualidad del trópico en las laderas fértiles y en los valles de belleza incomparable donde te sentirás abrazado por las montañas de tu tierra.

Aun cuando fueras un extraño que jamás vio este lugar, sabrás con certeza que el camino hacia una patria tan hermosa no existe; y si dejaras que esa tierra se te metiera entre las venas te darías cuenta de que la quieres porque lo que promete es libertad.

Pero si hubieras vivido aquí diez mil años y ya ni siquiera pudieras distinguir tu mano de la tierra que empuña; si hubieras escarbado esta tierra con el sudor diario de tu trabajo; si en tu idolatría hubieras moldeado su barro para adorarlo; si tu madre te lo hubiera restregado en tus entrañas aún antes

de tu nacimiento; y sin embargo, ni tu amor, ni tu trabajo, ni tu muerte lograran hacerla tuya, entonces ni cielo, ni tiempo, ni los dioses, ni las cien plagas asquerosas cuyas crueldades y pestilencias han sido tus compañeras, ni siquiera el fuego infernal de los hijos tiranos del conquistador con sus armas ultramodernas de acero, podrán prevenir que algún día te levantes con tus puños rasgando el cielo a reclamar lo que es tuyo y lo que eres; y sabrás tan seguramente como sabes que nada existe en el mundo de hermosura igual a lo que ves desde las cumbres de tus cordilleras, que no importa cuánto demores, llegará el día cuando saltes enfurecido como el cóndor de tus montañas para sacarle los ojos a tus opresores; o cuando te le acercarás sin ser notado a la hora menos prevista, como te lo enseñó la víbora que se arrastra por tus desiertos, para envenenarle la sangre a tus atormentadores, arrebatándoles la tierra que te pertenece, recobrando para siempre lo que le robaron a tus abuelos; porque la tierra es de aquellos que la tocan con ternura, con su aliento y su sudor. Y tú, que estás parado en aquella cima, sabes mejor que nadie que es éste el único conocimiento que te ha fortalecido desde aquella madrugada implacable cuando tu sojuzgador apareció hace ya más de quinientos años, envuelto en la bruma del río, cuando primero oíste el ruido atronador de los cascos de su poderoso caballo arrasando tu plácido valle sorpresivamente, con aquel desaforado jinete de la lanza y el armazón, el escudo impenetrable y la cruz, aquel ente que resultó ser un hombre como tú pero que al verlo por primera vez no lo pudiste diferenciar de la bestia que montaba porque jamás los habías conocido, cuando viste a aquellos conquistadores barbudos que rugían en un idioma extraño, cuya piel era tan blanca como la espuma de tus ríos y que anhelaban por el oro como nosotros anhelamos por el agua cuando en nuestro largo viaje corremos sedientos por los lejanos desiertos, o por la sal cuando la carne de la caza está por ser consumida, o como siempre anhelaremos



por la libertad.

Antes de que los invasores llegaran a nuestro pueblo, reunimos todo el oro y todos los tesoros de nuestros amados dioses y los llevamos a la cima de la colina donde nacimos por generaciones, donde nos esperaba un lago, donde uno no debía temerle al mal porque un dios estaría allí siempre protegiéndonos, uno de día y el otro de noche, sol y luna mirando hacia abajo.

Éramos más de mil los que subimos a la cima de la montaña aquel día, contando las mujeres y los niños. Los viejos, los infantes y los enfermos se quedaron en el pueblo. En silencio arrojamos todas las posesiones codiciadas por el guerrero blanco en la parte más honda del lago. El oro y las imágenes talladas y adornadas con piedras preciosas que para nosotros eran sagradas, se hundieron rápidamente en las sombras profundas e inaccesibles.

¡Los ecos sonoros de los cascos de las bestias se oyeron a través de las montañas! ¡Y luego apareció, envuelta en las sombras de la muerte, azotando el valle con el galope frenético de sus briosos corceles, aquella monstruosa cabalgata, con la antigua blasfemia de feroces conquistadores en los labios lívidos; y la erizada, enloquecida estampida estalló repentinamente con un atronador satánico, dejando atrás sólo la huella macabra de sangre y cenizas!

Al día siguiente las chozas todavía en llamas como antorchas humeantes en la inmensa cicatriz inflamada del valle, crepita-



ron hacia el cielo palpitante donde la llaga abierta del sol se desangraba febrilmente.

Pero ni el oro ni los dioses fueron hallados: sólo algunos sobrados entre las ruinas abandonadas en la prisa del éxodo. Los invasores esculcaron cuidadosamente cada choza antes de quemarla y su furia aumentó hasta convertirse en frenesí al segundo mediodía cuando al fin arrancaron una confesión a una de las sangrientas lenguas moribundas que torturaron sin compasión.

Los conquistadores subieron en fila por la colina, profanándola por primera vez, en busca de los aldeanos y del oro que no se dejaban atrapar, seguros de encontrarlos en la cima, junto al lago. Pero al volcarse en su apremio sobre la cumbre de la colina una orgía funesta los sobrecogió súbitamente y un olor sofocante de putrefacción los sobrecogió, haciéndolos retroceder, espantando a estos indómitos corceles cuando vieron el aleteo de millares de agitadas plumas de incontables buitres, aplauso de una muchedumbre diabólica de alas negras -ovación de la muerte al victorioso- mientras que revoloteaban salvajemente en nubes siniestras de cadáver a cadáver con sus festivos picos rojos y garras disputándose, ávidos y glotones, los pedazos desgarrados de intestinos; estas aves de rapiña que se tragaban la carne, que ya comenzaba a descomponerse, de los aldeanos que se habían ahorcado de las ramas de los mangos que rodeaban el tranquilo lago donde muchas mujeres y niños flotaban ahogados a la deriva.

Y los que se ahorcaron lo habían hecho dándole la espalda al sendero por donde sabían que habría de pasar el enemigo, para expresar su desdén y su furia, para que aún en la muerte no expirara el orgullo, mirando hacia sus encumbradas montañas al momento de morir, ahora con la mirada muda y yerta clavada en los lejanos horizontes de su patria.

El oro se perdió en el lecho insondable del lago. Y los conquistadores se sintieron invadidos por un entumecimiento hacia los aldeanos en su vano atentado de negar lo que veían. Por unos momentos apenas su entusiasmo frenético por el oro se adormeció, hasta cuando comenzaron a descender hacia su campamento, huyendo del olor nauseabundo y de la plaga que temían, y se dieron cuenta de que esta gente primitiva prefirió morir a vivir esclavizada bajo su yugo. Luego, en su precipitada retirada -la primera que habían sufrido en todas sus campañas- se sintieron defraudados y traicionados por su muerte, y su indiferencia se transformó en incredulidad. Se preguntaron indignados cómo estos bárbaros herejes osaron mostrar tan obstinada burla, tan sutil escarnio, desprecio tan profundo como para morir así, dándole la espalda a tan nobles conquistadores.

La noche apagó la luz de aquel día y una cortina crepuscular de figuras desentrañadas reposaron vigiladas de cerca por saciados centinelas. Y los ojos vacíos de los cielos, pájaros y ahorcados se fijaron paulatinamente sobre la

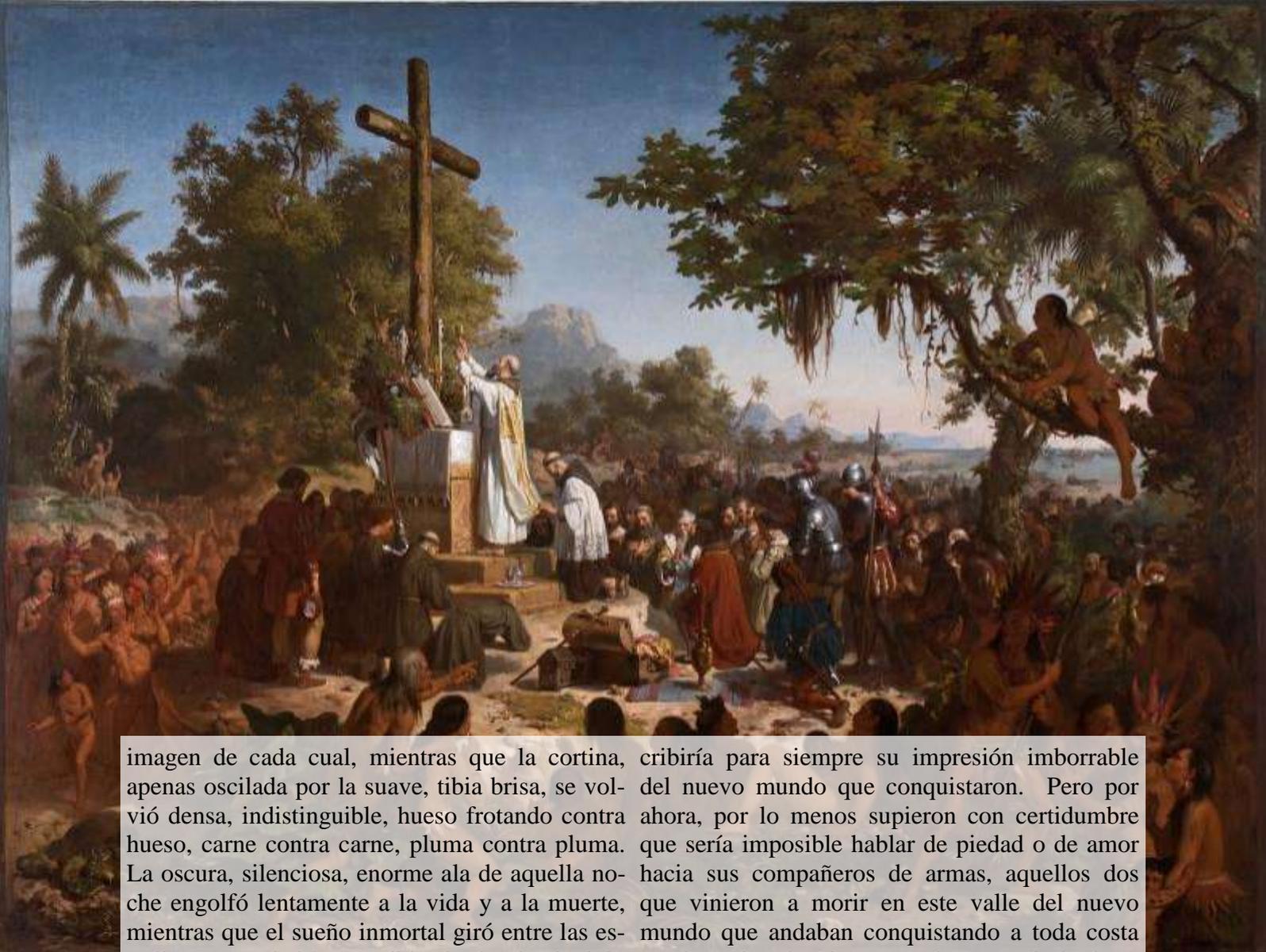


imagen de cada cual, mientras que la cortina, apenas oscilada por la suave, tibia brisa, se volvió densa, indistinguible, hueso frotando contra hueso, carne contra carne, pluma contra pluma. La oscura, silenciosa, enorme ala de aquella noche engolfó lentamente a la vida y a la muerte, mientras que el sueño inmortal giró entre las estrellas, como había sucedido desde el principio del mundo.

Cuando amaneció, los soldados atendieron la primera misa celebrada en el valle en el sepelio de dos de los victoriosos que habían muerto - uno de malaria y el otro de una herida vieja-, mientras que los sobrevivientes de la aldea, algunas mujeres, los enfermos y tullidos, los ancianos, destruidos y agobiados por las cadenas de una esclavitud que jamás habían cargado, miraban desde una distancia con grave asombro y con un temor reciente que para ellos era desconocido.

Ora pro nobis.

Pero a la vez que repetían las oraciones mecánicamente, la imagen de las interminables filas de cuerpos morenos y medio desgarrados, de aquellos ahorcados en medio del enjambre de gallinazos que devoraban la carne ya purulenta, y el espectáculo de los cadáveres de mujeres y niños flotando en las aguas del lago, permaneció aún con los conquistadores. Años más tarde, al regresar a su patria, ésa sería la imagen que recordarían con frecuencia y la que para ellos des-

cribiría para siempre su impresión imborrable del nuevo mundo que conquistaron. Pero por ahora, por lo menos supieron con certidumbre que sería imposible hablar de piedad o de amor hacia sus compañeros de armas, aquellos dos que vinieron a morir en este valle del nuevo mundo que andaban conquistando a toda costa en el nombre de Dios y para honra y gloria de su rey. Ahora, con el suceso tan fresco todavía en su memoria, no podían pensar en otra cosa, su mente no les permitía ahuyentar ese recuerdo mórbido, otorgarles campo para otro pensamiento refrescante o consolador. Sólo mantuvieron las visiones absurdas y macabras de la tarde anterior, imágenes que desalojaban cualquier otro pensamiento. Así, arrodillados en esta tierra salvaje era extraño que uno compartiera con otro soldado todos los años de destitución y fatiga, la exultación de cien campañas y sentirse sin embargo ajeno ahora durante la hora de su funeral. Sólo se podían repetir, como autómatas, palabras viejas aprendidas durante la niñez - *Dominus vobiscum*- y arrodillarse de nuevo al oír la campana, oliendo el aroma del incienso. Y los ojos eludían la cruz con el Cristo extendido y se desviaban de vez en cuando subrepticamente hacia la colina, donde estaba el lago, sin saber por qué.

Nunc et in hora mortis nostre amen.

Sí. Ahora y en la hora de nuestra muerte.

Poesía de Siglos

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO

Marqués de Santillana



El Marqués de Santillana nació en Palencia (1398-1458), su nombre era Íñigo López de Mendoza, fue un típico representante del primer Renacimiento español y hombre de extensa cultura, gran adversario de don Álvaro de Luna.

Su obra poética se agrupa por una parte en poemas de tendencia italianizante, como la *Comediata de Ponça* (que describe la derrota naval que sufrieron Alfonso V y sus hermanos en Ponça), o *El infierno de los enamorados*; y por otra parte en poemas doctrinales y sentenciosos, como las *Coplas a la caída de don Álvaro de Luna* y el *Doctrinal de Privados* (donde ataca a don Álvaro de Luna con gran violencia verbal), *Diálogo de Blas contra fortuna*, etc.

Sin embargo, es en la poesía cortesana de inspiración galaico-provenzal donde el Marqués de Santillana obtuvo su mayor acierto, en una serie de canciones, decires y serranillas, de las que destaca como más conocida *La vaquera de Finojosa*:

Serranilla V

Moza tan fermosa
non ví en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faciendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do ví la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

POETAS ACTUALES

JUAN ANTONIO PELLICER NICOLÁS



Fotógrafo y Poeta de formación autodidacta, (Cartagena 1957). Se traslada a principios de los años 80 a Madrid donde desarrollará su vida profesional, recorriendo e impregnándose por motivos de trabajo, de la vida y costumbres de las distintas regiones españolas.

Su vida ha estado marcada por el compromiso hacía los demás.

Regresa a su tierra natal entrados los 90 y es ahí donde comienza a desarrollar su faceta artística, uniendo sus dos grandes pasiones: **Fotografía y Poesía**. Es presidente de Presidente de la Asociación de Escritores de Murcia. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España. Miembro del Sindicato Nacional de Escritores de España y Delegado para la Región de Murcia.

Recientemente ha publicado su primer libro de Poesía y Fotografía titulado “**Versos de Azul. Poemas junto al mar y un Soneto de emoción**”

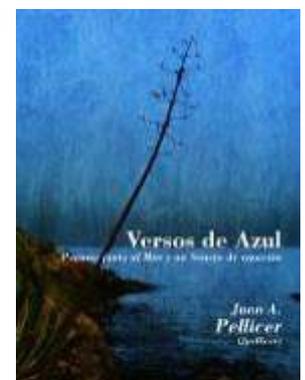
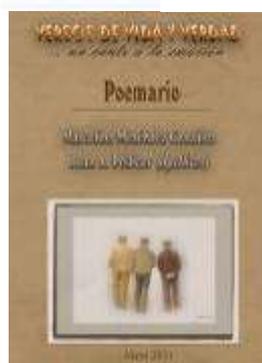
<http://jpellicer-mislibros.blogspot.com/>

Sus obras (*Fotografías y Poemas*) han participado en distintas Exposiciones, tanto individuales como colectivas.

LA ALCAZABA, desde sus páginas le edita unos versos

PAISAJES DE VIDA

Hermosos paisajes donde las soledades pasean sus silencios,
donde la pena se calma y encuentra su refugio;
paisajes donde buscar en pasados para construir futuros,
lienzos de vida esperando para llenar de verdad.
Caminos abrazados de verdes florestas inventadas llenas de vida,
alfombras de ensueño donde parar y de nuevo respirar;
donde mirar y sentir es descubrir la grandeza de soñar,
donde el árbol, amigo testigo de nuestra huella, te habla y te escucha;
paisajes donde llorar es hablar y donde hablar acariciar,
mimos envueltos en bálsamos que alivian tanto sufrir y tanto penar,
esperan colgados a nuestro paso para dejarse encontrar;
hojas que caen y bailan juguetonas mecidas por el aire
que acaparan las miradas, que roban el aliento.
Momentos de magia donde anida la paz,
donde el ayer y el mañana hablan de ti,
donde el horizonte no se busca... se toca,
y donde el cielo, con ojos cerrados, descalzo se pisa.
Bellos paisajes que nos esperan para en silencio hablarnos;
para decirnos en su lenguaje de colores que sigamos,
para besarnos con el agua de su rocío,
en ese manantial de vida, que solo el corazón entiende,
solo el corazón que sueña, que vive y que siente,
solo el corazón que solitario busca y voluntario se pierde.
La vida, otro maravilloso paisaje,
donde pasear, es vivir,
vivir, soñar,
y soñar, sentir que debemos seguir.





Villena

un tesoro

Villena comenzó su singladura a través de la historia en la lejana época del Paleolítico medio dentro de la cultura Musteriense, como lo atestiguan los restos hallados cerca de la ciudad.

A lo largo de su dilatada historia pasaron numerosas huestes por sus tierras. Fue parte del reino de Tudmir allá en los años donde el rey visigodo Teodomiro reinaba, también pasó a pertenecer a la provincia de Kora en el reino de Al-Andalus. El Señorío de Villena se forma en el 1252, el año que muere Fernando III de Castilla y que es cedido a su hijo el infante don Manuel, *I Señor de Villena*. *Le incluyen las poblaciones de Tierra de Jorquera, Hellin, Tobarra, Almansa, Yecla, Sax y Villena*. Estas tierras fueron conocidas como *Tierras de don Manuel*. Más tarde se incorporaron las tierras del sector norte, las llamadas tierras de Alcorcón e Iniesta. Estas ya fueron incorporadas bajo el II señor de Villena, su hijo el Infante don Juan Manuel, que ejerció como un *príncipe soberano (1333)*, intitulándose a su vez como señor, príncipe y duque de Villena (1336).

En 1370, al casarse doña Juana Manuel, hija de don Juan Manuel, con Enrique II de Castilla, el Señorío de Villena pasa a control directo del rey castellano, quien lo entregaría como Marquesado a don Alfonso de Aragón, primer Marqués de Villena. Ya en 1445, el entonces rey de Castilla, Juan II, premiaría con el Marquesado al Gran Maestro de la Orden de Santiago y Adelantado Mayor de Castilla en el Reino de Murcia, don Juan Pacheco, segundo Marqués de Villena.

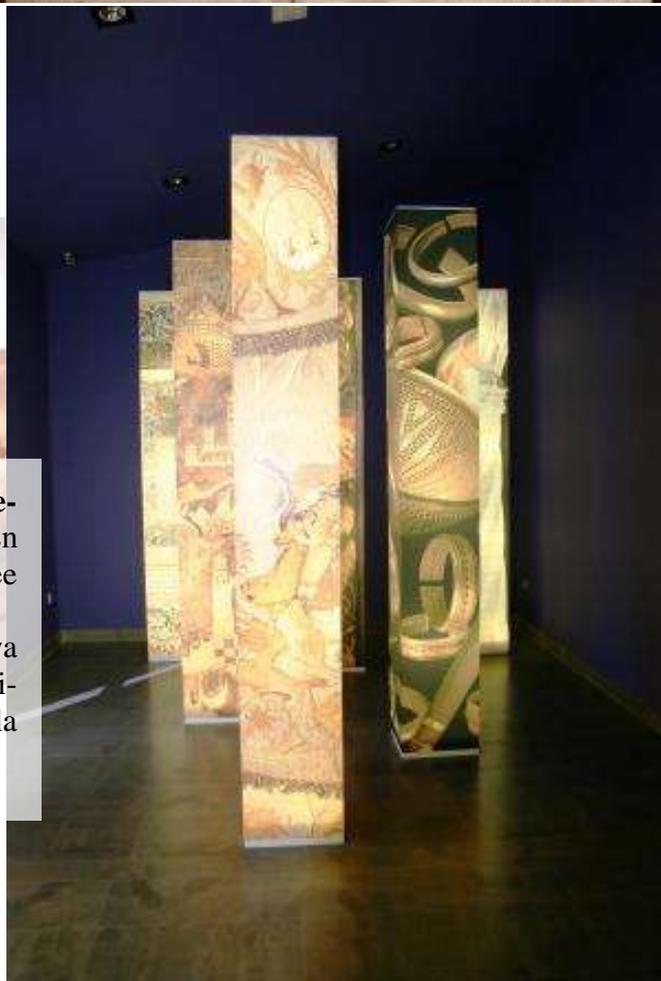
El hijo de éste, Diego López Pacheco y Portocarrero, perdió gran parte de las tierras del marquesado, entre ellas, su capital, Villena. Sin embargo, el título nobiliario, lo conservó perdurando hasta nuestro días.

.Ya con el emperador Carlos V, le concede el título de ciudad, alcanzando el momento de mayor prosperidad económica. Este título se vería completado en el siglo XVIII, tras la Guerra de Sucesión, por los de "Muy noble, muy leal y fidelísima". Y llegamos ya al siglo XIX, siendo en 1858, cuando se inaugura la estación de Ferrocarril.

En aquellos tiempos la actividad económica estaba basada en la agricultura hasta que ya en los años 60, fue cambiando hacia la industria principalmente el calzado, los muebles y la construcción.

El Centro de recepción de Visitantes e Interpretación de la Ciudad, es el nuevo espacio turístico. En este lugar se obtiene toda la información que se desee sobre Villena.

El Centro está musealizado de una manera atractiva y novedosa. De este modo se puede entrever toda la riqueza arqueológica, histórica, patrimonial y cultural de la ciudad.





El Centro Histórico, antiguo como su propia historia, se desarrollo sobre una elevación natural al pie de la Sierra de la Villa y en torno al castillo de la Atalaya.

El Casco Histórico, se articula en dos ejes. En el Barrio del Arrabal se respiran los aires de la antigua Villena islámica, una red de estrechas y arrinconadas calles con pequeñas manzanas y placetas inesperadas. En este perímetro se encuentra la iglesia de Santa Marta, probablemente edificada sobre una antigua mezquita.

Tras la reconquista, la zona urbana se amplió hacia el oeste, originándose un segundo núcleo. Este se encontraba amurallado y estaba defoinido por trazas de calles que siguen las curvas de nivel y otras trasversales de fuerte pendiente. En este segundo eje, es donde se emplazaron los edificios más representativos y simbólicos de la vida cultural, religiosa y administrativa de la ciudad. La belleza del entorno y la singularidad de sus edificios, casas y calles, no le dejan a uno indiferente. Todo este conjunto está declarado Bien de Interés Cultural.





El Castillo de la Atalaya, es lo que más despunta cuando llegas a Villena. La estratégica situación de la Ciudad, en la línea fronteriza entre Castilla y Aragón, propició la edificación de esta fortaleza, de origen islámico. Sus características, lo hacen imponente, presenta un doble recinto amurallado, de planta rectangular siendo lo más destacable la torre del homenaje que consta de cuatro plantas, las dos primeras son de origen almohade, con bóvedas de arcos entrecruzados (que nos han llegado en buen estado a pesar del intento por volar la torre por parte de las tropas francesas en la guerra de la Independencia), y las superiores, ya son de época cristiana, obra de Don Juan Pacheco, el segundo Marqués de Villena, cuyos escudos nobiliarios, son visibles en los muros externos del castillo



Grafitis medievales

Iglesia de Santiago, sus inicios datan del siglo XVI y desde entonces guarda dentro y fuera sus aires catedralicios. Su interior se articula en tres naves. Su interior es gótico y renacentista, siendo la primera etapa gótica bien definida por sus columnas torsas con relieves antropomorfos, vegetales y heráldicos en sus capiteles. La fase renacentista se puede contemplar en la parte norte del templo, en la puerta que da acceso a la sacristía y en el aula capítular que, junto con las dos ventanas del exterior, constituyesen el conjunto que Jacobo Florentino y Quijano construyeron siguiendo los modelos italianos. Al pie del altar destaca una reja labrada en el 1563, en la que se observan detalles policromados, junto a ella está la pila bautismal también labrada por Jacobo.





La iglesia de Santa María. Levantada en el siglo XVI en el arrabal, la antigua zona árabe de la ciudad. Tiene una sola nave con capillas a los laterales. Es de tres estilos, el más antiguo es gótico está en la cabecera, con cúpula y ábside de crucería. El renacimiento está presente en el resto de la iglesia. En la portada exterior, se puede contemplar el barroco a través de un sencillo pórtico.



El teatro Chapí. El creador de La Revoltosa, la Tempestad, La Venta de Don Quijote y tantas otras composiciones, **Ruperto Chapí**, vio la luz en un 27 de marzo de 1851 en esta hermosa ciudad., que siempre le ha homenajeado y le ha dado el nombre a un precioso teatro de fachada de estilo clásico con grandes ventanales. Este teatro fue totalmente reacondicionado en el año 1996 para ser reinaugurado en el 1999.





El Tesoro de Villena fue encontrado en diciembre de 1963. Está compuesto por un total de sesenta y seis piezas de oro, plata, hierro y ambar, y pertenece a la etapa final de la edad del bronce (año 1000 A.C.). El conjunto del tesoro es considerado como uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de Europa.

Está situado junto al museo arqueológico fundado en 1957 y que lleva el nombre del arqueólogo y descubridor del tesoro José María Soller. Este museo tiene piezas de indiscutible valor casi todas de la edad del bronce, también las tiene de la época romana y la de dominación árabe.



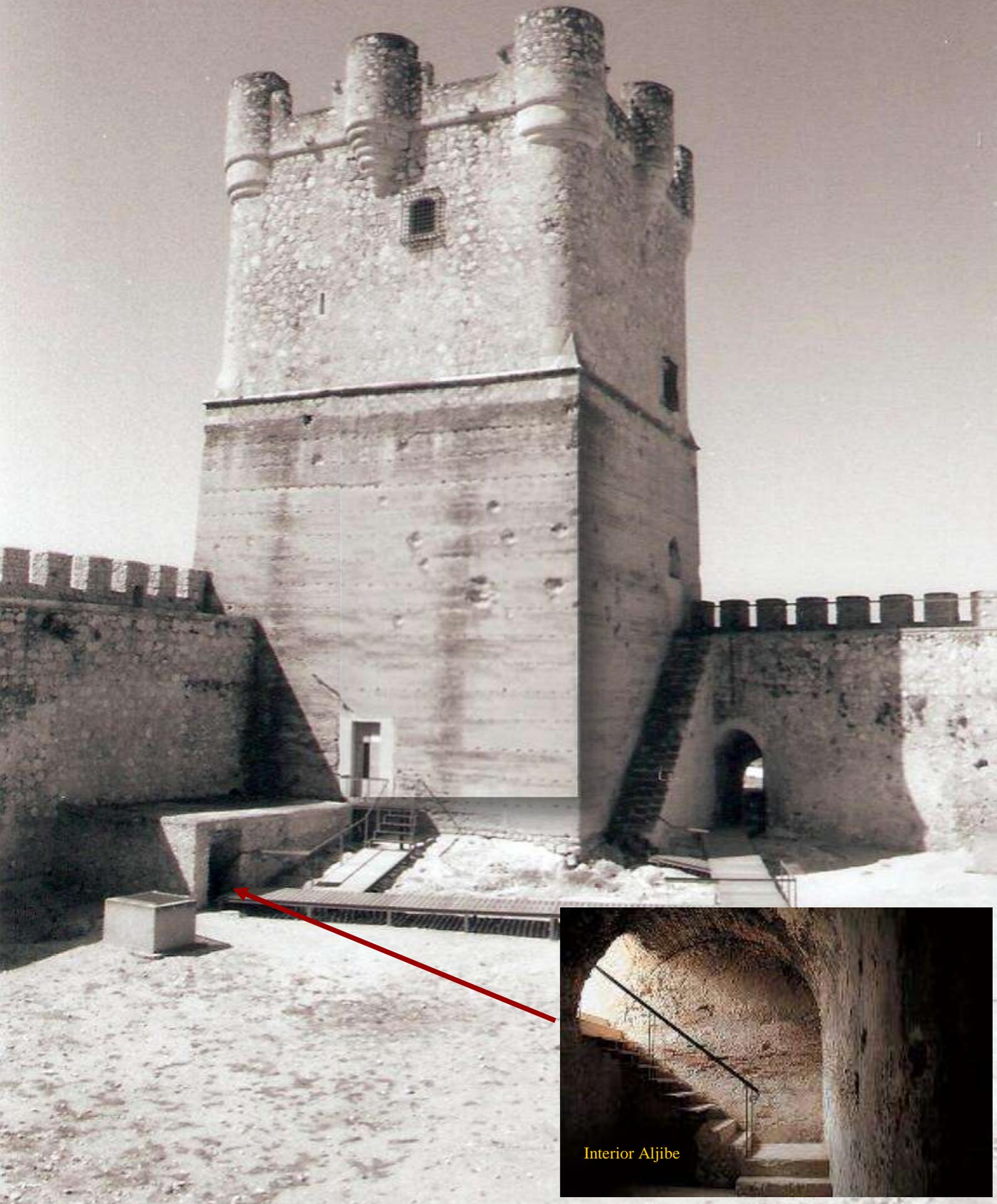
Otro vecino ilustre de la Ciudad que nos ocupa es el escultor **Navarro Santafé** que nació el 22 de diciembre de 1906 y del que nos quedan muchas esculturas suyas tan famosas como el monumento al Oso y al Madroño que preside el paso del tiempo en la Puerta del Sol de Madrid a la vez que es el símbolo de la Villa y Corte. Otra obra de arte muy afamada es la del Toro de Lidia que está en la ciudad del Puerto de Santa María.

Villena le homenajeó con un museo suyo que es indudablemente una joya de la composición y creación escultórica de Navarro.



El Oso y el Madroño en la Puerta del Sol de Madrid

La Torre del Homenaje, interior castillo de La Atalaya. Foto: José Estevan Albero



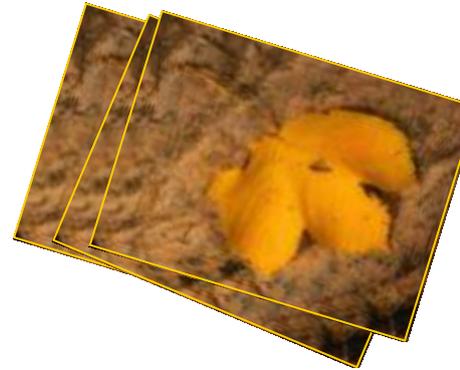
Interior Aljibe



Alejandro Bovino Maciel

La medida del otoño

“Y en mitad de la siesta se levantará el Bien, y será como la mañana. Y te acostarás y no habrá quién te espante. El ojo del malvado se consumirá y su esperanza será agonía del alma”. Job 11: 17-20



Vinieron cuando la luna cortaba el paso de las casuarinas. Yo les dije que de todas formas ustedes iban al galope, porque la tierra martillaba de caliente cuando me acosté a pensar que podía dormirme. Vas a cerrar los ojos, vas a rezarle a la Virgen y así hasta quedarte dormida, me dije. Pero los sueños son enemigos de los pensamientos.

Y esa noche todo lo que me habían contado de esos días del otoño volvía una vez, otra vez, ya se iba perdiendo en la lejanía pero no, otra vez volvía y volvía la misma vieja historia. Es hora de apagar el candil, dijo mamá que ya puede soñar desde que dejó que las cosas vinieran o se fueran según sus antojos, hay que ver que algunas cosas son caprichosas. Para mamá, todo era lo mismo. Hace tiempo dejó de pelear con las desgracias. Una debe de llegar a vieja muy cansada en este pueblo resignado.

No pude ver los caballos cuando ustedes se despidieron pero supe que galoparon sin cansancio en el retumbo de la arena todavía caliente desde que el sol de enero no paró de quemar un solo día, nunca termina de caer la luz quemada en las siestas de enero. Ya pasaron dos meses y sigue quemando, sigue latiendo de llamaradas aunque no se vean, se sienten quemándose. Yo les dije que ni aunque galoparan toda la noche sobre esa arena erizada podrían alcanzarlos. Uno de ellos me dijo: La distancia se acorta de noche. No sé cuál de ellos, eran muchos. Yo salí a mirar y en el callejón la arena seguía latiendo de ca-

lor a pesar de los cascos marcados como ojos oscuros. Todos tenían tacuaras y banderas rojas que ondeaban. Banderas rojas y tacuaras altas, ya sabrían ustedes lo que es ver esa revoltosa a medianoche y más si hay luna que quema como si estuviera el sol. De noche no pude ver mucho pero no hay necesidad de ver el rojo, se presiente porque donde está el rojo hay violencia, la sangre es roja y sin verla una ya sabe cuando está escapándose por una herida. El fuego es rojo. El otoño es rojo.

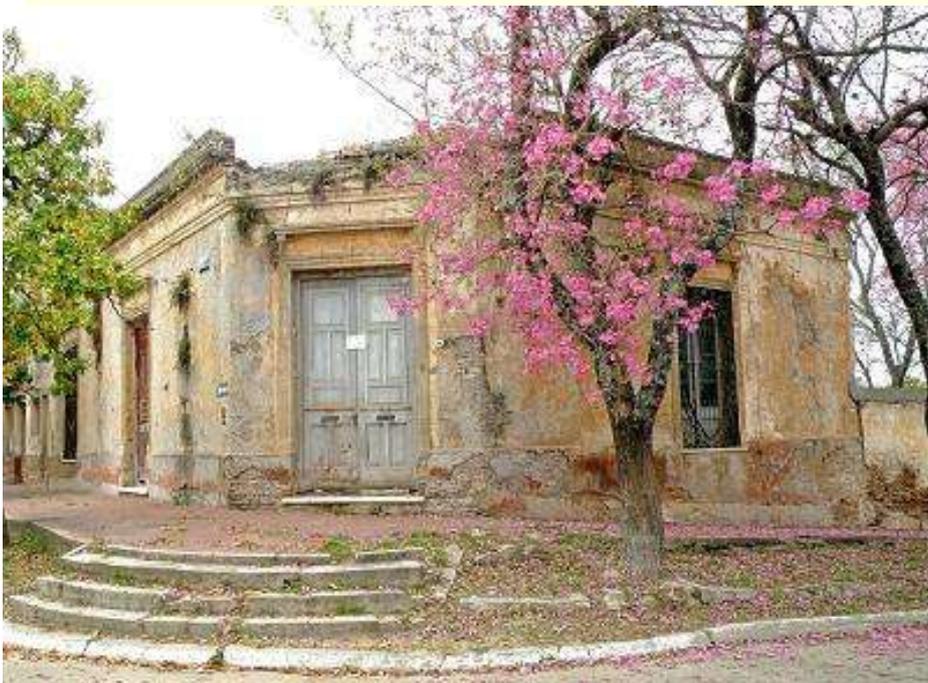
Isabel me acompañó hasta la capilla en la mañana. Otro se acercó al que comandaba y le dijo “está mintiendo, deben haberse escondido en algún sitio acá cerca”. Miraba el pasto y escupía mientras el caballo mordía el freno, inquieto en esa noche pesada. El otoño es rojo, Ventura no estaba en la casa, el sol seguía derritiéndose en el aire encerrado porque mamá había atrancado puertas y ventanas y el olor dulzón del jazmín se esparcía por la casa oscura.

Cuando guardaba las cobijas de invierno mamá dijo: Todo se está volviendo viejo aquí. No me dijo ni a mí ni a nadie, habló para convencerse ella misma, el olor de los jazmines se volvió ruinoso, cuando mamá hablaba de tristezas nombraba muy despacio, apenas se podía escuchar lo que decía como si el tiempo también desgastara las conversaciones que también se van avejentando, una se acuerda entonces que los sueños no envejecen y entonces sueña mucho, envejece soñando como sucedió con mamá.



de noche. Suenan como un corazón a punto de quebrarse, se llena de pena el pecho con ese ruido hueco, se presienten muchas cosas. Mamá quedó dormida en la mecedora seguramente, cerca de la alcuza. Seguramente por eso no supo lo que pasaba, Isabel corría al ver la humazón. Cuando más corríamos, más nos desesperábamos. Tuvo que forzar la puerta para entrar, llorando me arrastraba para buscar a mamá entre el humo que nos abrazaba, encontramos a mamá en la sala, todo ardía y las llamaradas atravesaban las paredes, se prendían a los travesaños como gatos enfurecidos, bajaban por los horcones hasta que todo cayó sobre nosotras: una lluvia de llamas.

En el techo se abrió una boca de fuego y más allá, los pájaros barriendo el cielo del atardecer: todo rojo. Las llamas rojas. El otoño rojo. El fuego subía, se lo podía sentir hirviendo en la sangre, los pastizales parecían muy viejos desde la ventana, ocres, ásperos como el viento del atardecer.



Tal vez por eso no pude saber quién eras cuando viniste esa misma noche, solamente supe que venían huyendo porque los cuerpos les sudaban el miedo. Yo misma tuve miedo y no dormí pensando que después del sol de marzo vendría otro otoño y el olor de los jazmines seguiría descomponiéndose en el aire escaldado. En el camino hacia mi casa el olor a los jazmines hacía presentir cosas desgraciadas, Isabel caminaba molesta, casi no miraba por donde íbamos las dos. Desde entonces no me gusta escuchar galopes

Supe que nunca pudieron alcanzarlos. Que iban a contratiempo. Mejor, así han de creer que ustedes todavía viven. Yo misma no me resigno a creer la verdad envuelta en el humo y el olor de jazmines como estoy. Y todavía creo que después del sol de marzo ha de venir de nuevo el otoño rojo como este atardecer que se desvanece mientras retumban los caballos de la siesta sembrando los redondeles de las pisadas que siempre se alejan. En este pueblo nadie vuelve, todos se van detrás de ustedes.

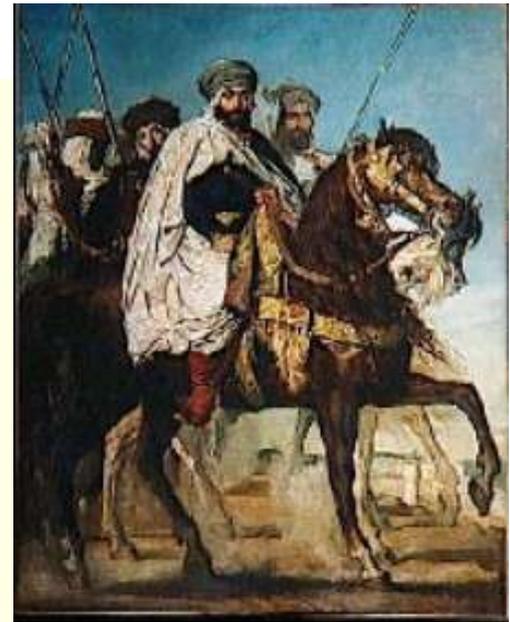


AL-ÁNDALUS FRENTE AL MAGREB: EL "REY LOBO" DE MURCIA Y VALENCIA

El legendario caudillo hispano-musulmán Muhammad ibn Mardanišh. Denostado por los cronistas almohades y alabado por los cristianos (incluso por el mismísimo Papa), esta figura señera de la Historia de España, encarnó el espíritu de resistencia nacional de Al-Ándalus frente a los musulmanes del Magreb a cualquier precio. En el siglo XII se convertirá en el gran protector de la Península frente a los almohades, como el cristiano Rodrigo Díaz de Vivar, el "*Cid Campeador*" lo fue frente a los almorávides en la centuria anterior. En palabras del historiador español Claudio Sánchez Albornoz, el rey "*lobo*" luchará por un territorio, para él, patria común de los hispanos, indistintamente del credo que profesasen. Admirado y temido por sus enemigos por su valor, arrojo y astucia, convertirá a "*Mursiya*" (Murcia), en la capital del mundo andalusí durante los segundos reinos de "*taifas*" y permanecerá insumiso hasta su muerte.

Con la desintegración del califato de Córdoba (1031), su territorio fue fraccionado en numerosos reinos independientes. Las disensiones entre los diferentes emires minaron la fuerza del Islam español. Mientras tanto los reinos del norte, contenidos con los dos primeros califas y Almanzor, reforzaron su presión sobre Al-Ándalus. Las "*taifas*" para sobrevivir, se vieron obligadas a pagar "*parias*", tributos abusivos, a los cristianos, en concepto de vasallaje. Con la caída de Toledo (1085), en manos del rey castellano-leonés Alfonso VI, la alarma creció entre los hispano-musulmanes. Temerosos que las arbitrariedades cristianas fuesen subiendo de tono, aceptaron una difícil decisión: pedir ayuda al mundo musulmán extra-peninsular. El apoyo esperado lo encontraron en un poder emergente en el Atlas y el Magreb y que con el tiempo conquistó el sur de la Península Ibérica: los almorávides ("*al-Murābitun*"), feroces

grupos nómadas oriundos del Sahara, organizados como guerreros-monje, con nuevos sistemas de guerrear muy efectivos y portadores de una severa visión del Islam. Llamados por el "*emir*" de la "*taifa*" de Sevilla Al-Mu'tamid, pasaron el Estrecho al mando de su jefe



El rey Lobo

Yusuf ibn Tasufin. Fanático seguidor del Profeta, ante la disipación doctrinal y la gran tolerancia con judíos y cristianos, existentes en Al-Ándalus por una parte, y la posibilidad de hacerse con un ingente botín por otra, le llevaron a conquistar el país.

Derrotado Alfonso VI en Sagrajas (1086) y tras una corta tregua, en que los norteafricanos volvieron al Magreb, a partir de 1090 conquistaron reino tras reino. Tras el fracaso de recuperar Toledo (1090), defendida por Alfonso VI, ayudado por tropas aragonesas, se lanzaron a invadir Al-Ándalus. Entre 1090 y 1116, cayeron Granada, Tarifa, Sevilla, Córdoba, Carmona, Jaén, Murcia y Denia, Aledo (Murcia), Játiva, Alcira Lisboa, Badajoz, "*Saraqusta*" (Zaragoza) y Mallorca. Mientras tanto, Sark Al-Ándalus, estaba en manos de Rodrigo Díaz de Vivar el "*Cid*", quien, desde 1094, se enseñoreaba de "*Balansiya*" (Valencia) y su fértil huerta, rechazando dos veces a los africanos (1094 y 1097). Muerto Rodrigo, Valencia fue gobernada por su viuda, Jimena y por Alfonso VI de Castilla y León, hasta su evacuación en 1102.



Finalizada la invasión, el primer imperio norteafricano español estabilizó el territorio. Siguiendo el Corán, suprimieron las “*parias*”. Unificaron la moneda, relanzaron el comercio y reformaron la administración. Al tiempo, bajo el influjo de la refinada civilización andalusí, sus costumbres se suavizaron. Empero, su fanatismo siguió patente al forzar a los judíos a pagar fuertes sumas de dinero para evitar su apostasía y al obligar a convertirse a los “*mozárabes*”, que perdieron todos sus bienes. Desmoralizados, en Granada llamaron en su auxilio al rey navarro-aragonés Alfonso I “*El Batallador*”, (1124), quien había arrebatado a los almorávides Zaragoza (1118). A cambio de su ayuda, le prometieron entregarle la ciudad. El rey cristiano, deseoso de librar una cruzada contra los africanos, comenzó una campaña militar victoriosa que probó la decadencia almorávide. Asimismo, cumplió con la palabra dada a los cristianos granadinos, al concederles la repoblación de la recién reconquistada ribera del Ebro, que se convirtió en la frontera oriental de sus reinos patrimoniales. Por estas fechas (1125), los territorios almorávides empezaban a ser agredidos por las huestes almohades en “*Al-Magrib*” (Magreb).

En el seno de los “*zenata*”, tribu beréber nómada de las llanuras magrebíes del sur del actual Marruecos, habían surgido, en el siglo XII, los almohades, grupo sectario fundamentalista, cuyo líder, Muhammad Ibn Tumar, quería reinstaurar la ortodoxia doctrinal, pervertida, según él, al contacto con los musulmanes europeos. Con esta mentalidad invadieron el imperio almorávide. Ante su imparable avance militar en el Magreb (1130), los almorávides retiraron parte de

sus tropas peninsulares para frenarles. Esta grave situación fue aprovechada por los hispanomusulmanes para sublevarse contra sus opresores (1140). El levantamiento nacionalista de la población lusitana de Mértola (Alentejo), dirigido por Ibn Qasi (1144), marca el comienzo del período de las segundas “*taifas*”. Su derrota puso de nuevo en funcionamiento la misma cadena de errores cometidos con la primera oleada invasora norteafricana. Se volvió a considerar a los nuevos amos del norte de África como “*hermanos de fe*” y no como potenciales enemigos. La crisis económica y la devaluación monetaria contribuyeron a aumentar el malestar interno, impidiendo advertir que el peligro que se aproximaba al próspero Al-Ándalus, sólo tenía un objetivo: substituir a los antiguos dueños en la estructura de poder, aplastando cualquier iniciativa nacionalista andalusí.

En la Península, los almohades se apoderaron de Al-Ándalus. Después sustituyeron todos los viejos órganos de gobierno y trasladaron la capitalidad del nuevo estado a Sevilla, en detrimento de Granada. Allí, como ostentación de su poder, erigieron magníficas construcciones, en la misma línea de la estética de siglos anteriores, tales como la “*Torre del Oro*” y la “*Giralda*” (minarete de la mezquita mayor). Con la caída de Marrakech, capital almorávide (1147), un nuevo imperio musulmán africano sojuzgó España y el Magreb hasta el año 1212, que con la catástrofe de las Navas de Tolosa, comenzará un rápido declive.

Mientras que Al-Ándalus era arrasado por los africanos, los cristianos hispanos aprovecharon tanta confusión. Así, los castellano-leoneses, con su rey Alfonso VII a la cabeza, conquistaron Lisboa (1147) y reubicaron la “*marca*” lusa en las orillas del Tago. Después, tomaron la plaza fuerte de Almería, antiguo arsenal omeya y estratégico puerto para controlar el Mar de Alborán, área más occidental del “*Al-āl-Bahr āl-Mutawāsiṭ*” (Mediterráneo) y la zona oriental del Estrecho. Por su parte la Corona de Aragón acrecentó sus territorios (ampliados con las correrías de Alfonso I en 1118), con la incorporación en 1148, de Lérida y Tortosa. Los navarros, a su vez, sojuzgaron Tudela.

Será en este complicado marco histórico, político y militar, a caballo entre dos invasiones africanas, donde irrumpa la indomable figura de Muhammad ibn Mardānīsh, el “*rey lobo*” de Murcia y Valencia, convirtiéndose en un símbolo de la resistencia peninsular frente a los fanáticos e intolerantes almohades, que expulsaron tanto a mozárabes y judíos (como Maimónides), como a los hispanomusulmanes heterodoxos, mucho más abiertos de mentalidad que los invasores.



Dinar Mohamad Ibn Saad AH 558 - 1163 Murcia



Yusuf Abu Yaquib

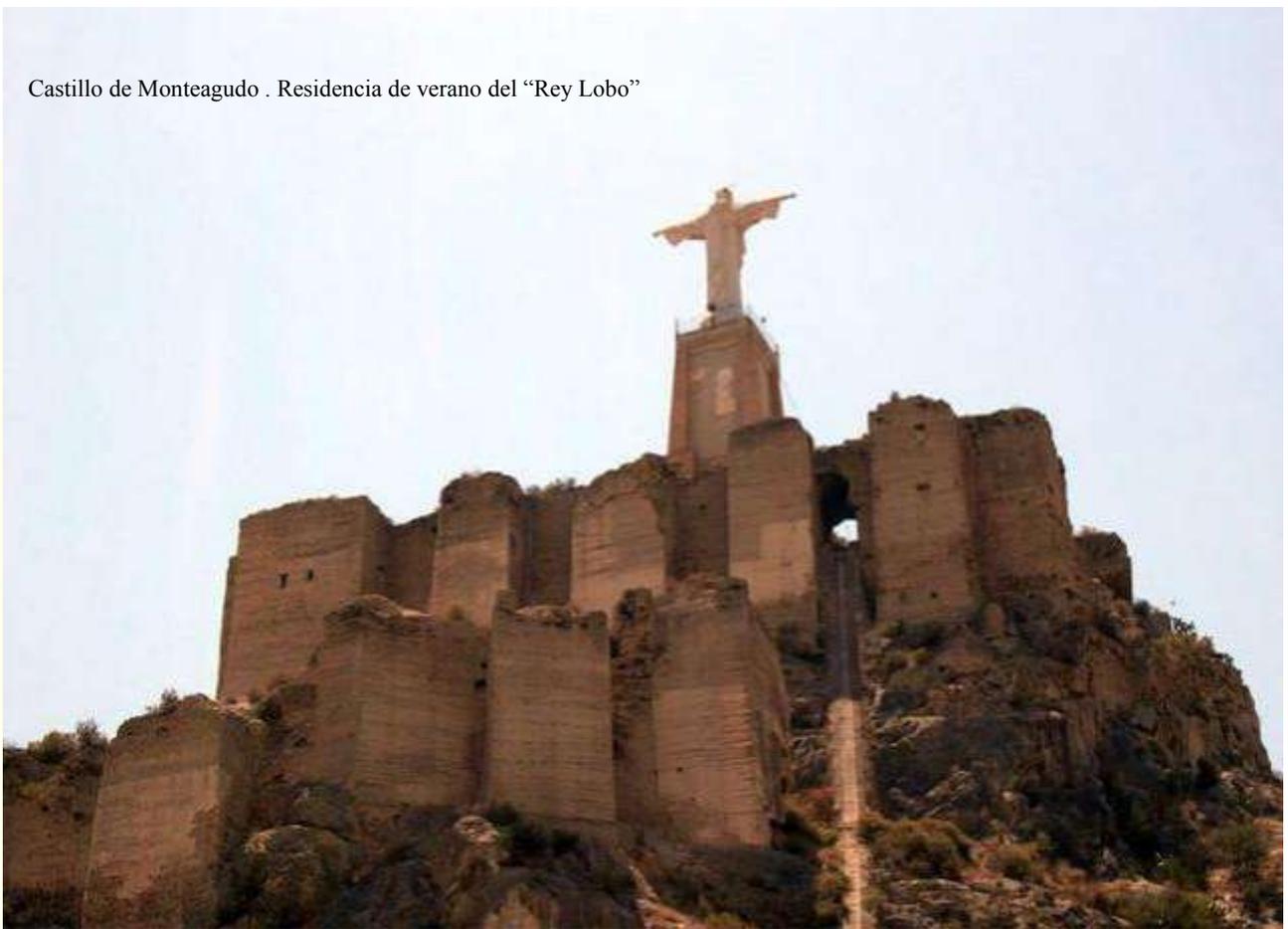
Muhammad ibn Abd Allah ibn Saad ibn Mardanišh (*"hijo de Martínez"*), futuro emir independiente de Murcia y Valencia, nace en el año 1124, en la localidad castellanense de *"Baniskula"* (Peñíscola), en el seno de una antigua familia de pura cepa hispana, compuesta por aristócratas muladíes de origen mozárabe, afincados en la gran *"taifa"* de Zaragoza, que se vieron forzados a emigrar al sudeste peninsular. Desde muy joven demostró su valía e inteligencia. Así, por dicha razón, antes de cumplir los veinticinco años de edad fue nombrado gobernador de Medinat Afraga (Fraga, Huesca). Allí, al pie de los Pirineos, este aparentemente bisono gobernante, se convirtió en un personaje amado y popular, con una vida bastante tranquila. Poco ortodoxo con las reglas sociales musulmanas del momento, siempre hablaba en lengua romance (como en época omeya) y gustaba vestir al estilo hispano. Enamorado de la privilegiada civilización andalusí, escandalizaba a sus coetáneos con su tendencia a la promiscuidad y al libertinaje. De hecho, su lujuria, es un hecho que resaltan y critican todos los documentos de la época. Siguiendo sus refinadas apetencias, mandó erigir una mansión en medio de una hacienda en tierras de regadío, en el paraje conocido como Avinganya (nombre escogido en honor a su familiar Ibn Ganaya, responsable directo de la derrota y muerte del rey navarro-aragonés Alfonso I *"el Batallador"*, en julio de 1134, que tan graves consecuencias trajo al mundo cristiano).

Los habitantes de Fraga le dieron el sobrenombre por el que ha pasado a la Historia, *"llop"* (el *"lop"* o *"lope"* de los cronistas cristianos), que en lengua romance aragonesa quiere decir *"lobo"* (posiblemente en alusión a su sagacidad y valor), voz que subyace en los topónimos propios de esta zona pirenaica. Haciendo honor a su apodo, aprovechando las disensiones internas entre Zaragoza y Lérida, convirtió su distrito en una *"taifa"* independiente, demostrado, por primera vez, sus ansias nacionalistas frente a los invasores norteafricanos. Sin embargo, tuvo que renunciar a su recién estrenado principado, ante la evidencia del tremendo poder del conde de Bar-

celona y esposo de la heredera de Aragón, Ramón Berenguer IV.

En octubre de 1149 rindió la localidad al catalán. El gran talento político de Mardanišh se hizo patente en los pactos firmados con Ramón Berenguer, que favorecieron a la población autóctona. Así, cerca de cuatrocientas personas que no quisieron ir al exilio, obtuvieron tierras de huerta, la exención del pago del diezmo eclesiástico y el deseo cumplido, de regirse por la ley coránica. Todo ello, por supuesto, a cambio de jugosos tributos pagados al trono aragonés. El resto de los habitantes de Medinat Afraga, o bien se reubicaron en otras tierras más al sur (Caspé), aún ajenas a la Reconquista, o acompañaron al *"lobo"* a Murcia.

En *"Mursiya"* sucedió a su tío Abeniyyad. Dueño del territorio, se independizó del reino de Granada, de un modo similar al llevado a cabo en la *"taifa"* pirenaica de Fraga, con respecto a la de Zaragoza. En política externa, al sentirse intimidado por los ejércitos granadinos, castellanos y aragoneses, creó un cordón defensivo territorial alrededor suyo que protegió con un cuerpo escogido de mercenarios cristianos (incluidos italianos y alemanes). Para cumplir con este ambicioso plan, anexionó una serie de estratégicas localidades, tales como Albacete, Játiva, Denia, Jaén, Baza, Úbeda, Guadix, Carmona y Écija (muchas de ellas, conquistadas con la valiosa ayuda de milicias judías y cristianas). Con el paso del tiempo, el territorio bajo su dominio se engrandeció. En el momento de máximo esplendor contaba con poblaciones tan importantes como Albaracín, Cuenca, Chinchilla, Alcaraz, Almería, Granada (ésta, tomada por Ibn Hamuxk, señor de Jaén, suegro y lugarteniente del *"lobo"*), Cartagena, Orihuela y Valencia. En esta última *"taifa"* quedó clara su capacidad al relevar a su tío Ibn Iyad al frente del gobierno local que, más tarde, delegó en su hermano Yusuf. En esta obsesión de cubrirse las espaldas frente a sus enemigos llegó a amenazar a núcleos tan importantes como las ciudades de Córdoba y Sevilla, lo que, a la larga, supondría su perdición.



Hombre práctico y pragmático, restaba importancia a las ideologías y doctrinas religiosas. Por ello no dudó, para conseguir sus objetivos en política exterior, aliarse con los cristianos. Así lo hizo con los castellanos, declarándose vasallo de Alfonso VII, a quien pagaba “*parias*” con tal de asegurarse la paz y su protección frente a los intransigentes almohades. Al acceder el monarca castellano a convertir Murcia en un protectorado de su corona, implícitamente estaba incitando a Mardanîsh a transformarse en adalid de la resistencia andalusí. Esta forma de actuar, unida a su gobierno interior hicieron de Murcia el “*emirato*” andalusí más próspero de la historia. Así, durante veinticinco años, Murcia será el foco de rebeldía y capital de Al-Ándalus.

En política interna, su principal objetivo fue hacer de su “*taifa*”, un modelo económico a seguir. Lo consiguió mediante la puesta en funcionamiento de una sucesión de medidas muy precisas. La primera fue potenciar la agricultura de regadío en la vega del río Segura, mediante la creación de importantes obras hidráulicas como acequias, tuberías, acueductos y norias. También se pusieron en valor importantes explotaciones cerealistas, vitivinícolas y de olivares. Otro punto básico fue fomentar la artesanía local, basada en la producción de tejidos de seda, papel y cerámica de reflejos metálicos (muy apreciada en Europa, principalmente en Italia). Para agilizar el tráfico mercantil acuñó moneda propia, el dinar de oro (al estilo de los califas omeyas). Murcia, durante

este período alcanzó los 28.000 habitantes. Para defender a la población, el “*lobo*” mando levantar un muro con una elevación de quince metros, resguardado por un talud, una antemuralla, casi un centenar de atalayas, seis accesos, un “*alcázar*” o castillo (“*al-qasr*”) y un palacio. Completó el sistema defensivo murciano al norte, con la edificación de tres fortalezas al objeto de vigilar la huerta y al sur, con los baluartes del Puerto de la Cadena. Como complemento mandó edificar bastiones en la zona del Mar Menor, y en el distrito del Valle del Ricote y la Vega Alta. Para su solaz, transformó los baluartes de Monteagudo y de Castillejo en residencia estival la primera y lugar de ocio, la segunda.

Para mantener el orden entre sus súbditos mantuvo dos varas de medir: la generosidad sin límite (como hacía con sus tropas), para evitar la sedición, y la crueldad extrema para aquél que osaba sublevarse. Un ejemplo diáfano lo tenemos en la rebelión de un familiar suyo, *Yûsuf ibn Hilâl*, quien, hacia 1148 se amotinó en Montornés (Castellón) y se lanzó a atacar “*Balansiya*” (Valencia) y su entorno, aprovechando que el “*rey lobo*” estaba en plena lucha por obtener el control de su “*taifa*”. Capturado su pariente, como represalia, mandó sacarle los ojos y encarcelarlo de por vida en Játiva. En materia religiosa, a pesar de su fama de depravado y las reservas de los “*ulemas*” (doctores de la ley islámica), luchó por el mantenimiento de la escuela islámica ancestral de Al-Ándalus: la “*Maliki*”, como signo de identidad, frente a la supuesta ortodoxia y obvia intolerancia de los nuevos invasores.

Ante la inaudita insurrección nacionalista de Mardanîsh, los primeros sultanes almohades (Abd Al-Mumin y Yusuf Abu Yaqub), atosigados por la guerra en el Magreb y en el centro y oeste peninsulares, optaron por la persuasión, con amenazas y ofertas beneficiosas. A todo ello el hispano respondió con su insolencia habitual, dispuesto a resistir hasta el final. Esta actitud despertó en los almohades una profunda mezcla de admiración, odio y miedo. Al-Mumin, en su lecho de muerte, recomendó a su sucesor no oponerse a sus empresas y no atacarle en su reino hasta que la fortuna le fuese adversa. Sólo romperán hostilidades cuando el “lobo” con el propósito de arrojarles de la Península, les arrebatase algunas jurisdicciones que ya obraban en su poder.

En 1157 los almohades asaltaron Almería. Mardanîsh se recuperó en 1159 y tomó Jaén, Baza, Úbeda atacando Córdoba y Sevilla. En 1160, gana “*Medinat Garnata*” (Granada), ciudad que intentó retomar en 1163 a los invasores, siendo vencido. En 1165, como respuesta a sus ataques, los almohades armaron un gran ejército (“*chund*”), venido del Magreb y reforzado en Al-Ándalus, que le atacó en el núcleo de su “*taifa*”. El “lobo”, con trece mil guerreros cristianos, a pesar de su inferioridad numérica, les hizo frente. Tras la tremenda derrota sufrida frente a los africanos en Alhama (1165), población situada en el centro del territorio murciano, a 7,159 “*leguas castellanas*” (30 km.), de la capital, en el valle de Guadalentín o “*Campo de Sangonera*” (entre la Sierra Espuña y la Sierra de Carrascoy), huyó a Murcia, salvando de la masacre a sus tropas y a la población civil. Mientras tanto, el enemigo arrasó la vega murciana incluido el castillo de Monteagudo. Por estas fechas los almohades asolaron la valiosa plaza fuerte de Moratalla, uno de los “*husn*” del territorio del “lobo”, que durante su mandato había alcanzado gran importancia, con la construcción de alquerías y la afluencia de aristócratas murcianos.

La ruptura con su suegro, el “*sidi*” (señor) de “*Yāiyān*” (Jaén), propició que Mardanîsh y sus aliados, maltrechos ante las embestidas almohades, se lanzaran a ocupar el territorio jienense, de gran peso económico y estratégico para mantener la guerra. Este hecho sumado a los descabros padecidos en Granada y Murcia frente a los almohades, la gran libertad observada en sus prácticas religiosas y la brutal presión tributaria a la que sometía a sus vasallos para sostener sus campañas, crearon un grave malestar interno,



circunstancias que aprovecharon tanto aragoneses como castellanos para invadir el sector norte de su emirato. Debilitado por tener que combatir en dos frentes a la vez, en 1170 entrega como pago a sus servicios, mediante pacto, al magnate navarro Pedro Ruiz de Azagra, la población y tierras de Albaracín (Teruel), que, de este modo se convertían en una pequeña “*taifa*” cristiana, independiente tanto de Castilla como de Aragón.

El año 1171 fue amargo para Mardanîsh. Así, aguantó un nuevo asalto almohade en Murcia, que, aunque repelido, mermó la moral de la población que, harta de sangrientas luchas y de impuestos injustos, pensaba más en aceptar a los almohades que resistir. Por otra parte, la caída de la segunda joya de su corona, “*Balansiya*”, acabó por hundir al rey. Tras la caída de la zona occidental del emirato, la muerte del insumiso y amargado “*rey lobo*” (1172), puso fin a la rebeldía andalusí. Su familia entregó, cumpliendo sus deseos, el reino de Murcia a los almohades en el año 1172 a cambio de privilegios políticos y económicos. Aceptado el legado, los soberanos almohades, Abu Yaqub y Abu Yusuf casaron con dos de las hijas del “lobo”.

La resistencia renacerá de la mano de su nieto, Zayyan ibn Mardanîsh quien, aprovechando la decadencia almohade tras las “*Navas de Tolosa*”, asumió el mismo papel que el “lobo” en 1229, al arrebatarle el poder al gobernador almohade de “*Balansiya*” Abu Zayd. Fue el último rey musulmán de Valencia, en el tercer período de “*taifas*”. Entregó la ciudad en 1238, tras firmar una ventajosa paz para su gente, a Jaime I “*el Conquistador*” rey de Aragón, quien entró en ella oficialmente el nueve de octubre de dicho año.

LA COCINA DE SERGIO



Sergio, como buen maestro del arte culinario, nos muestra su sencillez y habilidad para enseñarnos recetas sencillas y económicas con las que podemos disfrutar en nuestro hogar.

Chuletitas de cordero con tomate

INGREDIENTES:

- 12 chuletas de cordero
- 1 puerro
- ½ cebolla
- 2 zanahorias
- 5 tomates
- 1 vaso de vino blanco
- 400 gr. melón
- 1 lonchas jamón
- Pan rallado
- Aceite y sal

Sergio Fernández. Colaborador del programa “Saber Vivir” de TVE1
www.sabervivir.es

PREPARACION:

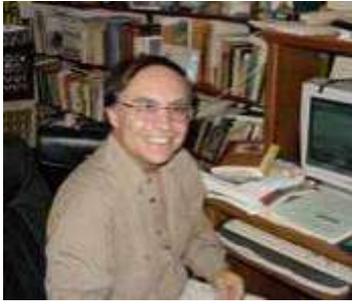
Trituramos aceite de oliva con un poco de ajo y embadurnamos las chuletas. Luego las pasamos por huevo batido y por pan rallado. Las freímos en aceite bien caliente, quedando sumergidas. Cuando estén doradas retiramos y reservamos sobre papel de cocina.

Seguidamente, en una cazuela, con un poco de aceite, rehogamos el puerro picado, y luego la cebolla, y después la zanahoria pelada y troceada en rodajitas. A continuación echamos una cucharadita de harina, removemos y añadimos el vino blanco.

Escaldamos los tomates, pelamos, picamos y añadimos a la salsa, ponemos un poco de sal y azúcar. Dejamos cocer 12 minutos, trituramos y colamos.

Pelamos el melón y lo cortamos en rectángulos lo marcamos a la plancha directamente, o lo envolvemos con una loncha de jamón doramos todo junto en la plancha. Si ha sobrado algo de jamón lo picamos y salteamos.





Rolando Gabrielli

HOMENAJE AL POETA CHILENO GONZALO ROJAS (1917-2011)

Gonzalo Rojas Pizarro (Lebu, 20 de diciembre de 1917 – Santiago, 25 de abril de 2011) fue un profesor y poeta chileno perteneciente a la llamada «Generación de 1938».

Su obra se enmarca en la tradición continuadora de las vanguardias literarias latinoamericanas del siglo XX. Ampliamente reconocido a nivel Hispanoamericano, fue galardonado, entre otros, con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 1992, el Premio Nacional de Literatura de Chile 1992 y el Premio Cervantes 2003.



Oye,
no despierten a Gonzalo,
está dormido en el aire de su poesía,
este mandarín suspendido
en su viaje profundo,
agua y más agua en la oscuridad
su palabra ya duerme,
duerme,
en la fiesta del poema
y si no dijo lo que dijo,
todo se hizo polvo con su estrella



GPS, S.L.

Servicio de Asesoramiento e Informes

- Planes de Asesoramiento y Emergencias.
- Informes sobre Licencias de Apertura.
- Planes de Previsión de Riesgo Laboral.
- Cursos de Evaluación y Prevención de Riesgos Laborales.
- Informes de Telecomunicaciones.
- Planes de Contingencia.
- Ingeniería en General.



INSEPAL SEGURIDAD, S.L.

- Instalación y Mantenimiento de Sistemas de Seguridad (Alarmas).
- CCTV (Circuito cerrado de televisión).
- Control de Accesos.
- Detección de Incendios.
- Extintores.
- Asesoramiento Personalizado para la Instalación del Sistema de Seguridad para su Vivienda, Local, Negocio, sin ningún compromiso.
- Central Receptora de Alarmas.



Para contratar nuestros servicios:

902.111.243

Email:

insepal@grupoinsepal.com

INSEPAL

Empresa de Servicios

- Auxiliares de Controlador.
- Conserjes.
- Instalación, Mantenimiento y Localización de GPS.
- Servicio de Limpieza.
- Mantenimiento en General de Edificios, Comunidades y Locales.
- Instalación y Mantenimiento de Redes Informáticas.
- Coche de Mantenimiento y Verificaciones especiales de Edificios Públicos, Urbanizaciones, Polígonos, Locales y naves Industriales.
- Sistema Localización de Personas a través de GPS.





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 128.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores